

La historia  
sólo cuenta  
una parte de  
nosotras

LA AUTONOMÍA EN MUJERES CON  
DISCAPACIDAD INTELECTUAL O DEL DESARROLLO.  
OPORTUNIDADES, REALIDADES E IMAGINARIOS

INFORME II

## Créditos:

Este es un Estudio de Género y Discapacidad Intelectual o del Desarrollo – **Informe II**, “La historia sólo cuenta una parte de nosotras”, centrado en la isla de Gran Canaria. Ha sido elaborado por Plena inclusión Canarias en colaboración con la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y con la financiación de la Consejería de Igualdad, Diversidad y Transparencia del Cabildo de Gran Canaria.

**Edición:** Plena inclusión Canarias.

**Autoría de los contenidos:** María Eugenia Cardenal de la Nuez.

**Coordinación:** Andrea Fonzalida Estupiñán.

**Maquetación e impresión:** Gráficas Lumaid.

**Primera edición:** diciembre de 2019.



# Agradecimientos

Plena inclusión Canarias incorpora desde hace años en su actividad la mirada de género y la perspectiva de la interseccionalidad, que atiende a las múltiples discriminaciones que pueden vivir las personas con discapacidad intelectual o del desarrollo. Es decir, tenemos el compromiso de acompañar y prestar apoyos, desarrollando proyectos de vida, desde un modelo centrado en la persona y en la familia, con la convicción de que nada de esto sería posible si no realizamos un trabajo por la igualdad de trato y oportunidades desde una perspectiva de género y una educación sexual inclusiva, diversa e integral.

Durante el año 2018 se realizó el Estudio de Género y Discapacidad Intelectual o del Desarrollo **“LA HISTORIA SÓLO CUENTA UNA PARTE DE NOSOTRAS” Informe I**. Fue el primero en Canarias específico sobre género y discapacidad intelectual o del desarrollo y surgió con el objetivo de detectar necesidades e identificar situaciones de discriminación y desigualdad que suceden habitualmente en los entornos cotidianos de las personas con discapacidad intelectual o del desarrollo, principalmente de las mujeres, pudiendo destacar cómo se intersecciona el género, la edad, la sexualidad y otras variables.

Esta nueva investigación surge ante la necesidad de continuar ahondando y generando conocimientos en torno a la intersección entre los ejes de género y discapacidad intelectual o del desarrollo, que aún siguen siendo verdaderamente escasos, más aún cuando nos referimos al contexto canario.

**“LA HISTORIA SOLO CUENTA UNA PARTE DE NOSOTRAS” Informe II**, viene a arrojar luz sobre lo invisibilizado, aquello que parece no existir pero que sabemos que deja huella en las personas. En el presente año 2019 el foco está en la autonomía de mujeres con discapacidad intelectual o del desarrollo y descubriremos qué límites, qué imaginarios y sobretodo, qué posibilidades existen al respecto, basándonos en las vivencias de diez mujeres que nos han hecho el regalo de contarnos su relato.

Esta vez damos mayor dimensión al análisis cualitativo, accediendo a relatos cotidianos, íntimos, apegados a las vidas, que provienen directamente de las voces de las protagonistas de esta historia.

Nuestra intención es que este documento sirva para ampliar las líneas de investigación en torno al género y la discapacidad intelectual o del desarrollo, contribuyendo así a definir estrategias y herramientas eficaces para sensibilizar, formar e implicar a la ciudadanía, bajo la creencia de que la transformación social hacia la igualdad de todas las personas es una responsabilidad colectiva. También pretendemos aportar pistas sobre el impacto de género en la vida de las personas que acompañamos y generar así estrategias de mejora en la implementación de la perspectiva de género en nuestra intervención, utilizando la valiosa herramienta de la investigación social.

Agradecemos profundamente a las mujeres que han participado en la investigación, compartiendo sus vivencias y experiencias. **Rosa, Claudia, Patricia, Fátima, Carmen, Sara, Yolanda, Mónica, Lola y Merlía**, sin ustedes, no hubiese sido posible. Por supuesto, **Maru**, gracias a ti también por tu sensibilidad y cercanía.

Seguimos contribuyendo a construir una sociedad más inclusiva, diversa y feminista.



Carmen Laucirica Gabriel  
Presidenta de Plena inclusión Canarias

# La historia sólo cuenta una parte de nosotras

## Índice de contenido

INTRODUCCIÓN	5
Primera parte: Objetivos y método de investigación	6
Objetivos	7
Método y técnicas	8
El diseño de la entrevista	8
El guion de la entrevista	10
El análisis	13
Segunda parte: Resultados	12
I: El concepto de autonomía de las mujeres sin descendencia. El contexto interpersonal y el ejercicio de la autonomía	13
Sentidos de la autonomía: planteamientos iniciales	13
1. “Si tu dejas que te lo hagan los demás tu no consigues esa autonomía”: la autonomía como hacer las cosas sin ayuda	13
2. La autonomía como decidir por mi cuenta: la importancia de los apoyos	14
El ejercicio de la autonomía en el contexto interpersonal	15
1. La relación con los demás y las trampas de “lo normal”	15
2. Los “falsos amigos”	18
3. Las relaciones de maltrato: la ceguera	19
4. Ambivalencias de la familia	21
El apoyo: la familia como protección y como trampolín	22
La sobreprotección: Yo he sido mi propio apoyo	23
Las heridas del rechazo y el abandono	24

II. El concepto de autonomía de las mujeres con descendencia. El contexto interpersonal y el ejercicio de la autonomía	27
Sentidos de la autonomía: planteamientos iniciales	27
1. “Yo ni siquiera sé lo que significa eso”: La autonomía como noción facilitadora de un marco de sentido	27
El ejercicio de la autonomía en el contexto interpersonal	29
1. Los hijos y las hijas como uno de los fundamentos de la competencia social	29
2. Mujeres pese los hombres: una identidad en riesgo	34
Los hombres y la violencia	34
La reivindicación de su poder como mujeres	39
III. Los contextos institucionales y el ejercicio de la autonomía	40
1. Las asociaciones como facilitadoras de la autonomía	41
La autonomía material y el trabajo: “Tú te sabes defender”	41
La autonomía funcional y la autonomía moral: “Abandonar el cascarón” y “levantar las propias metas”.	42
2. Las demandas a las asociaciones: lo que no funciona	47
Las dificultades para conseguir trabajo: “Yo tengo montón de diplomas en mi casa: así, un tocón...”	47
La mayor necesidad de los servicios de apoyo: “Poder salir a comprar cuando te apetece”.	49
IV. Conclusiones: camino de los sueños	50
Elementos comunes: una posición doblemente desplazada	51
Los ejes de diferenciación y los sueños	52
La maternidad	52
El tiempo en la asociación	53
El trabajo inclusivo y la carencia material	54
Las mayores necesidades de apoyo	55
Bibliografía	57

# Introducción

**E**l informe que se presenta es resultado de la colaboración entre Plena inclusión Canarias y la ULPGC, mediante un encargo realizado como investigadora de este estudio. Se trata de un abordaje cualitativo de la realidad de las mujeres con Discapacidad Intelectual o del Desarrollo (de aquí en adelante, DID), centrado, concretamente, en las oportunidades y limitaciones en cuanto a su autonomía. Es la continuación del proyecto “La Historia sólo cuenta una parte de nosotras”, cuyo primer informe fue publicado en diciembre de 2018.

Cualquier documento se presenta como una versión cerrada de una realidad que es mucho más compleja y abierta, y en este caso es mucho más lo que queda por aprender que lo que se pueda dejar escrito. El conocimiento de las experiencias y perspectivas de las personas con discapacidad, y más concretamente con discapacidad intelectual o del desarrollo, es fundamental a la hora de delimitar sus necesidades y promover su tránsito hacia la vida independiente. Entre otras cosas, porque si nos creemos eso de que tengan autonomía moral, debemos empezar por escucharlas. Y aunque quede mucho camino por recorrer, resulta esperanzador identificar publicaciones en España y en el mundo anglosajón donde la voz de las personas con discapacidad es un punto de partida. A este respecto, un aspecto importante es no sólo su inclusión en los estudios como informantes, sino como apoyos en el proceso de adaptación de los instrumentos de recogida de datos, y en el análisis.

Para hacer llevar a cabo este proyecto se produjo un acercamiento a la realidad de las mujeres con DID que fue intelectual y también personal. Desde el Servicio Más Fácil, el Programa de Apoyo a Mujeres, y la Dirección Técnica se ofrecieron todo tipo de facilidades para que la investigación llegara a buen puerto. Muchas gracias a Nereida Hernández Santana, Andrea Fonzalida Estupiñán y Fran Medina Santana, por poner los medios y recursos necesarios, por dar tan buenos consejos y por hacer observaciones tan pertinentes.

La experiencia de realizar esta investigación ha sido muy transformadora para mí. Estoy muy agradecida a Plena inclusión Canarias por la confianza depositada: por darme la oportunidad de profundizar en este tema, y darme la ocasión de conocer a estas mujeres tan apasionantes y valientes. A ellas va dedicado este trabajo.

**María Eugenia Cardenal de la Nuez**

*Primera parte*

*Objetivos y método de investigación*



# Objetivos

Se plantearon los siguientes objetivos de investigación:

1. Describir la vivencia de la autonomía de las mujeres con DID, haciendo hincapié en sus estrategias de afrontamiento de sus dificultades y en las oportunidades de auto-determinación.
2. Contrastar esta vivencia según la situación de las mujeres en relación con los cuidados.

# Método y técnicas

Se llevaron a cabo dos entrevistas grupales, de carácter narrativo, con la finalidad de obtener un relato contextualizado acerca de la experiencia vivida. El grupo 1 se configuró con mujeres sin descendencia, y el grupo 2 con mujeres con descendencia, con la finalidad de contrastar sus percepciones de la autonomía. También se llevó a cabo una entrevista individual, pues una de las posibles participantes, Merlía, no pudo acudir a la sesión grupal.

La entrevista narrativa es una entrevista no dirigida que utiliza una pregunta inicial y estímulos que incitan a la narración. Es una técnica sumamente respetuosa con la persona entrevistada, a la que se permite que enfoque su historia como considere oportuno. En los encuentros grupales estuvieron presentes la investigadora y la coordinadora del Programa de Apoyo a Mujeres de Plena inclusión Canarias, que realizó funciones de apoyo.

Durante las diferentes fases de las entrevistas, se utilizaron pictogramas y otros materiales visuales para apoyar la pregunta inicial, así como las preguntas de estímulo. Se aportó así mismo, una hoja informativa y un documento de consentimiento informado para la grabación y el uso del material. Para garantizar la accesibilidad cognitiva de las mujeres participantes de las entrevistas, todos los materiales y documentos in-

formativos fueron revisados previamente por un miembro del servicio de Lectura Fácil de Plena inclusión Canarias.

## ***El diseño de la entrevista***

La entrevista se diseñó conforme a un guión con dos partes, una con formato narrativo basado en la pregunta inicial, y otra centrada en los sueños de las entrevistadas. Como se explicó con anterioridad, se escogieron pictogramas que sirviesen de apoyo a las preguntas y facilitasen respuestas reflexionadas y razonadas. La realidad es que éstos casi no fueron necesarios, aunque en la segunda parte, la de los sueños, dichos pictogramas, como se verá en las páginas finales, permitieron que algunos temas no explicitados salieran a la luz.

## ***El guion de la entrevista***

### **Parte 1. Entrevista narrativa**

Como saben, aquí en Plena inclusión estamos analizando la autonomía de las mujeres. ¿Quién me puede decir qué es la autonomía? ¿Me ponen un ejemplo?

**Autonomía: soy yo la que decide (pictogramas)**

Bien, ya hemos definido lo que es la autonomía. Me gustaría que me cuenten su historia con las personas que más las ayudan a tener autonomía. Todo lo que les parezca importante. ¿Me pueden poner algún ejemplo de alguna persona que les ayuda a tener autonomía? (pictogramas).

Ahora vamos a hablar de las personas que no ayudan a tener autonomía. ¿Me pueden poner un ejemplo de una persona que no les ayude a tener autonomía? (pictogramas).

### **Parte 2. Sueños**

Después de este ratito de conversación que hemos tenido sobre sus vidas, ahora queremos hablar de lo que ustedes quieren que pase con sus vidas, de sus sueños. Si yo les digo, “háblame de tus sueños”, ¿qué es lo primero que les viene a la cabeza? (pictogramas)

## ***Perfil de las participantes***

El perfil de las participantes se decidió según los principios de muestra intencional propios de la investigación cualitativa (Valles, 1997). En este caso, se trataba de incorporar

al estudio las posiciones más relevantes en relación con la autonomía. De acuerdo con los criterios muestrales de uso generalizado en la configuración de los grupos de discusión y las entrevistas grupales, se manejaron pautas de heterogeneidad extragrupo e intragrupo que facilitaron la comunicación interna y el contraste de posiciones (Callejo, 2001).

El principal criterio de heterogeneidad extragrupo fue la maternidad. Como es bien conocido, la maternidad es una experiencia que implica una profunda redefinición de la identidad de las mujeres (Badinter, 2017). Tratándose de un estudio sobre autonomía, cabía esperar que este hecho implicase percepciones muy distintas de la misma según se tuviese descendencia o no.

Los criterios de heterogeneidad intragrupo implicaron la aplicación de principios de interseccionalidad en cuanto a clase social, nivel de estudios, empleo, e identidad de género. El proceso de contactación reveló que dicha heterogeneidad era limitada, pues las mujeres, predominantemente, eran de origen obrero y con niveles de estudios secundarios. Sin haberlo decidido intencionadamente, el grupo de mujeres sin descendencia se configuró como un grupo en el de manera predominante, las mujeres tenían un trabajo estable y con un salario que les facilitaba una gran autosuficiencia, mientras que el grupo de mujeres con descendencia se compuso de mujeres con una larga trayectoria de trabajos informales y desempleo. Este hecho puede reflejar que la maternidad sea un obstáculo añadido en la inserción laboral de las mujeres con DID (Alcover y Pérez Torres, 2011). En cualquier caso, esta diferencia se mostró muy relevante, como se verá, en cuanto a las metas y prioridades de las mujeres en los grupos. La identidad de género fue un elemento interseccional que se reflejó en la participación de Merlía, una mujer trans\*. Por problemas de compatibilidad horaria (trabaja como interna), no pudo incorporarse al grupo 1, y fue entrevistada de manera individual.

En el grupo 1 participaron 5 mujeres: Rosa, Claudia, Patricia, Fátima y Carmen. Estas mujeres no tienen descendencia y no tienen, salvo el caso de Carmen, familiares a cargo. En el caso de esta última, aunque es la única que tiene ingresos en su unidad familiar, no se trata de personas dependientes por edad o discapacidad. En este grupo, las mujeres tienen un empleo estable que les permite ser autosuficientes, o, como Claudia, una ocupación como voluntaria en Plena inclusión Canarias, que le proporciona formación e implicación regular en los fines y actividades de la Asociación. Se trata, además, de mujeres con una larga relación con el movimiento asociativo: llevan relacionadas con entidades entre tres y diecinueve años.

Las mujeres pertenecientes al grupo 2 son Sara, Yolanda, Mónica y Lola. Ellas tienen descendencia y conviven en dos casos con personas dependientes (la madre de Lola y el marido de Sara). Aunque los niveles de estudios son iguales o superiores a los de las mujeres del grupo 1, sólo Sara tiene trabajo regular y con contrato y tiene ingresos propios. Su situación económica es, pues, precaria. Las mujeres del grupo 2 llevan mucho menos tiempo implicadas en el movimiento asociativo: la que más es Sara, vinculada a Plena inclusión Canarias desde hace dos años. Mónica estaba asociada desde hacía apenas unos meses cuando participó en la entrevista grupal. En cuanto a la pareja, Yolanda y Lola no tienen en la actualidad, y la relación de Sara con la suya es de un gran distanciamiento, aunque aún conviven.

Merlía, que fue entrevistada de manera individual, es una mujer trans\* de 21 años que trabaja como interna cuidando a una señora mayor, sin contrato. El día que libra a la semana convive con su abuela. Hizo la transición identitaria hace dos años. En su adolescencia vivió durante cuatro años en un centro de menores, desde los catorce a los dieciocho años. El de cuidadora es su primer trabajo. Lleva siete años vinculada a Plena inclusión Canarias.

### ***El análisis***

Las entrevistas fueron transcritas y analizadas siguiendo un procedimiento inductivo pegado al texto, combinando la metodología interpretativa —que se centra en la estructura de la narración/narraciones (Cardenal, 2016) — con el método documental —que se focaliza en los puntos centrales de la conversación, identificados mediante “pistas lingüísticas” (Bonhsack, 2010) —. En ambos casos, el objetivo es describir los centros de interés de las personas participantes, y el sistema de relevancia que se expresa en el proceso de conversar/narrar. De este modo, los temas que surgen (de manera espontánea, no lo olvidemos) se analizan según el momento en que fueron enunciados, el tipo de lenguaje utilizado, y, en el caso de las entrevistas grupales, según quién, en conversación con quién y en respuesta a qué. El análisis que se presenta enfatiza, por lo tanto, aquello que es relevante para las entrevistadas, partiendo de su lenguaje y creencias.

Siguiendo esta estrategia, los resultados se presentan estructurados en torno a dos grandes dimensiones: el concepto de autonomía, tal y como es definido por las entrevistadas, y los contextos de ejercicio de la autonomía que surgen en las conversaciones con y entre estas mujeres. Estos contextos, a su vez, se subdividen en dos: el contexto interpersonal, que abarca las interacciones cotidianas de las participantes

con sus personas más próximas, y el contexto institucional, que se centra, de manera específica, en el rol de las asociaciones en el ejercicio de la autonomía.

Como se verá en las páginas que siguen, el análisis del concepto de autonomía y de los contextos interpersonales se presenta distinguiendo los planteamientos de las mujeres sin hijos e hijas, de los de las mujeres que sí tienen descendencia. La razón es que en estos aspectos las respuestas de las mujeres, tanto en lo que se refiere a los temas planteados como a la importancia otorgada a los mismos, resulta claramente distinta. En cambio, y aun con diferencias interesantes, sus reflexiones en relación con el rol de las asociaciones admiten paralelismos suficientes como para hacer un análisis conjunto.

En cuanto a las conclusiones finales, pretenden resumir lo ya dicho de forma sintética, pero dando un paso más, al presentar los datos centrándolos en los aspectos comunes en cuanto a la posición de las participantes en lógicas de poder y desigualdad de los contextos y relaciones que relatan, y los ejes que permiten comprender sus diferencias en cuanto a experiencias prácticas y necesidades. En estas conclusiones se apuntan algunos elementos de los sueños verbalizados.

*Segunda parte*

*Resultados*

# I: EL CONCEPTO DE AUTONOMÍA DE LAS MUJERES SIN DESCENDENCIA. EL CONTEXTO INTERPERSONAL Y EL EJERCICIO DE LA AUTONOMÍA

## Sentidos de la autonomía: planteamientos iniciales

Las mujeres que no tienen descendencia definen la autonomía desde diferentes enfoques, aunque en todos ellos se incluye la idea de auto-dirección, de un modo u otro. Podemos clasificar sus concepciones en torno a dos ideas: por una parte, la capacidad hacer las cosas por una misma, y, por otra, la capacidad de decidir. La segunda no se contrapone necesariamente a la primera, pero incorpora un aspecto fundamental, la posible necesidad de apoyos, que resulta, para este planteamiento, esencial para el ejercicio pleno de la autonomía.

### 1. “Si tu dejas que te lo hagan los demás tu no consigues esa autonomía”: la autonomía como hacer las cosas sin ayuda

La frase de Patricia que da título a este apartado viene a subrayar el valor otorgado a emancipación, en cuanto a actitudes y comportamientos, de quienes podrían controlar el día a día de las participantes: de manera predominante, de la familia. Las entrevistadas dan una gran importancia a la gestión de los asuntos propios, desde los más cotidianos (como poner una lavadora o usar el transporte público) hasta los más trascendentes (como comprar una vivienda). De ahí que, también, se interprete que la autonomía suponga hacer las cosas por cuenta propia, lo que para algunas entrevistadas implica hacerlo “sin nadie”.

**Entrevistadora 1:** Bueno pues vamos a empezar, explicando el tema del estudio, que es la autonomía, ¿vale? Eh, ¿Quién me puede decir lo que cree que significa la palabra autonomía, o me puede poner algún ejemplo de autonomía?

**Fátima:** Ser más autónomo, o sea, organizarte, intentar organizar en este caso la vida por tu cuenta propia.

**Entrevistadora 1:** Mmm...

**Rosa:** Organizar mi propia vida.

Entrevistadora 1: Mmm...

Rosa: Yo sola, sin nadie.

Fátima: Yo creo que también sería lo mismo. Organizarte tú, por ejemplo, tu propia vida y... tu... ¿Sabes? En el futuro.

Entrevistadora 1: Vale, ¿tú lo ves igual, Patricia?

Patricia: Sí, es decir que, intentar, eh, sola, lo han dicho ¿no? Sin utilizar... Utilizar los apoyos menos posibles, ¿no?

## 2. La autonomía como decidir por mi cuenta: la importancia de los apoyos

Sin embargo, esta reivindicación de la capacidad y el derecho a hacer las cosas por cuenta propia no tiene tan fácil plasmación en las personas con más necesidades de apoyo. Una de las participantes define la autonomía desde su sentido más cercano a la autonomía moral, es decir, como la capacidad de decidir, si fuera necesario, con ayuda de apoyos, acerca de la propia vida (Arnau, 2006). Es el caso de Claudia, con necesidades de apoyo intelectual y motoras, que pone el siguiente ejemplo para hablar del concepto de autonomía que ella propone:

Claudia: Sola o con apoyo. En mi caso, sería con apoyo, pero un apoyo, pues, como estaba diciendo el estudio, confidencial y demás.

Entrevistadora 1: Mmm, ¿me pueden poner algún ejemplo?

Claudia: Eh... Te puedo poner montones, pero te voy a poner dos. Así de claro, para esto, cuando uno se quiere hacer un sándwich, aunque yo no pueda, puedo indicar a la persona, a la persona de apoyo para que me ayude a hacer el sándwich. Y en vez de hacerlo ella (que es lo que suelen hacer la mayoría de las personas de apoyo), pues yo indicarle a v-, qué es lo que yo quiero hacer. [...] Puede haber una persona que sea competencial que te ayude pues a hacer lo que, lo que tú necesitas, ¿no? En el caso de hacerte un sándwich, tú te haces el sándwich, porque tú le indicas a la persona. Pero **la otra persona no te hace el sándwich, te lo haces tú, con las manos de la persona**, no sé si me estoy explicando, lo que me quiero, no sé si estás entendiendo lo que quiero decir.



Como veremos a lo largo de estas páginas, en el grupo esta diferencia se reflejará en la plasmación de los modos de ejercer la autonomía: para las entrevistadas con menos necesidades de apoyo, se trata de, “salir del cascarón”. Mientras que, para la participante con más necesidades, se trata de recibir apoyos que le permitan organizar su vida cotidiana.

## **El ejercicio de la autonomía en el contexto interpersonal**

### **1. La relación con los demás y las trampas de “lo normal”**

En el ejercicio de la autonomía, la relación con los demás se revela como una de las cuestiones en las que las participantes del grupo 1 se muestran más expresivas. Los demás aparecen pronto en el coloquio: recordemos las palabras de Patricia al hablar de la importancia de que “los demás” no te hagan las cosas. Las mujeres del grupo son conscientes de que han recibido un diagnóstico de discapacidad intelectual o del desarrollo, y que éste explica algunas de sus dificultades (por ejemplo, académicas, o sociales). También saben que este diagnóstico contiene una etiqueta que las separa del resto de la sociedad, y que por ella se les atribuye, en no pocas ocasiones, una inferioridad que no aceptan. En un momento de la conversación, esto se traduce en un diálogo en el que “los demás” se convierten en “los inteligentes” y “los normales”. Aquí se produce un interesante contraste entre el estereotipo de inteligente (como persona con éxito académico) y la inteligencia práctica que reclaman estas mujeres, que han sabido y saben salir adelante.

**Rosa:** [...] Mi hermano es súper inteligente, se saca las cosas rapidísimo, a mí sí que... Era una competición de yo y mi hermano de, mi madre dice: “¿No ves que tu hermano es inteligente y tú tienes una discapacidad?”. Una discapacidad y punto, pero me lo puedo sacar tarde. Sí, tarde, pero me lo puedo sacar, como en Radio Ecce, ¿sabes? Pero sí, hay una diferencia de las personas que... No son normales, de las personas que tienen discapacidad, ¿sabes? Que yo no, no lo veo justo, ¿sabes? Tienes familia a lo mejor, y todos son hermanos, y uno tiene una discapacidad intelectual. Y a lo mejor nosotros somos más inteligentes que ellos a la hora de, de gestionar, o a la hora de ser adultos: ¡Nosotros [somos] tan adultos, nosotros somos más adultos! Porque mi hermano era un loco, y yo, ¿mira? Qué bien, ¿es normal esto?

El uso de expresiones como “normalidad” o “inteligencia” no implica, pues que se acepte la estereotipación negativa asociada a su discapacidad. La normalidad, para estas mujeres, es, muchas veces, una etiqueta que sólo sirve para estigmatizarlas. Así describe Patricia su peculiaridad Asperger en relación con el mundo neurotípico<sup>1</sup>.

**Patricia:** A mí me gustaría explicar, sí es verdad, estoy totalmente de acuerdo con el tema que se hacen diferencias entre lo normal o neurotípico como suelo yo [decir]. Mis compañeros de trabajo se lo [la expresión neurotípico] toman como un insulto, yo se lo digo cariñosamente. Y, y la discapacidad, ¿no? Y es que, a ver cómo lo explico, el hecho de ser diferente: llamas la atención, porque no es lo normal, entonces siempre va a destacar. Siempre vas a llamar la atención por hacer las cosas de forma diferente o por plantearte las cosas de una forma diferente.

La aceptación de la diferencia se convierte, de este modo, en uno de los temas discutidos, y se identifica con un aprendizaje de doble dirección: para las participantes en el grupo implica recorrer, con apoyo, la distancia necesaria para poder participar. Para esos “demás” supondría conocer, comprender y enseñar, para que esta distancia pueda, en efecto, ser recorrida. En el siguiente fragmento de conversación podemos identificar distintas vivencias y posiciones a este respecto.

**Patricia** [...] Muchas veces el conocer, no una discapacidad, o... No, no me gusta llamarlo ese nombre, pero sí los rasgos de tu personalidad, de por qué eres así, por qué actúas así, por qué te cuesta ciertas cosas, muchas veces brindas la oportunidad a la otra persona de poder ayudarte.

**Carmen:** Claro, no siempre es así.

**Patricia:** Tú entiendes y dices. ¡Ah es por esto!

**Carmen:** Eso no siempre es así, ¿me entiendes? Porque yo explicaba lo que me pasaba, por ejemplo jugando al *Monopoly*, básicamente el *Monopoly*, yo era una niña yo no sabía contar, ¿sabes? Me costaba, porque nunca me habían enseñado lo que eran los números. “Pues explícame, porque a mí me entra curiosidad de jugar a eso”, o al Uno, o a cosas de esas. Pues a mí nunca me explicaban, me decían: “Vete por ahí, que tú no sabes”. ¿Sabes? No siempre te ayudan.

**Rosa:** [Se dirige a Patricia] Es que a lo mejor tú has tenido suerte que te han ayudado, pero [hay otras personas] que no tienen suerte.

**Carmen:** Te apartan más bien.

---

<sup>1</sup> Que no presentan características propias del espectro autista.

**Fátima:** A lo mejor como intentan como que apartarte, como diciendo: “No, no te queremos aquí o...”

**Carmen:** Porque no eres igual que yo, ¿me entiendes?

**Fátima:** Como que no eres igual que yo, no te quiero, aquí, en mi círculo. O, ¿sabes? En mi círculo. Tienes, a veces te quedas medio así porque piensas, digo: “Contra, yo sé contar, yo sé tal, **¿por qué no me enseñas o me dices mira, esto es así, así y así?**”. O, ¿sabes? tener algo... Con iniciativa, ¿vale? Somos niños, somos tal, pero, **¡enséñame!** O, dime, esa, esa cuestión.

Comprobamos, pues, cómo, en este grupo, la posición que predomina respecto a la aceptación es escéptica: pues esta implica no sólo suspender el juicio de valor respecto a la persona diferente, sino estar dispuesto/a a apuntalarla, a apoyarla en aquello que necesita. Se trata no de un apoyo general, sino concreto, específico, contextual. “¿Por qué no me enseñas?”, es la expresión de Fátima **que resume esta necesidad de conexión, de empatía y de apoyo, actitudes que implican la antítesis del rechazo, y que permiten a las entrevistadas sentirse incluidas.**

**Entrevistadora 1:** Decía Fátima, que tú dices: “¿Por qué no me enseñas? ¿No? ¿Recuerdas algún ejemplo?”

**Fátima:** Algún ejemplo recuerdo, por ejemplo, con mi hermano, eh... Cuando éramos así, tendríamos doce trece años, el tema de los videojuegos por ejemplo, eh... A mí una de las veces, cuando él se ponía a jugar, él me despreciaba, me decía: “No, conmigo no juegues”. Digo: “¿Por qué no me enseñas a jugar y así jugamos los dos?”. “No, no, no, no te voy a enseñar”. Me apartaba, ¿sabes? Como que me despreciaba. Que no. Digo: “Enséñame a jugar a ese juego, yo quiero jugar con la maquinita, por qué no te puedo, ¿sabes? ¿Por qué no me dejas jugar?”. No me daba, no me daba esa respuesta, como que me despreciaba. Después yo, pues... Nada, terminábamos peleando, porque no... Porque él no quería enseñarme a jugar a ese juego, es lo único que sí más recuerdo.

**Rosa:** Yo tengo una anécdota de que, yo no sabía a lo mejor una frase, y ni en qué sitio ni en dónde. No sabía una frase, no sabía hacer algo y me, me gritaban, porque no sabía hacer. Y yo: “Si no me enseñas, o me explicas mejor”. O, o: “Si eso lo hemos dado ya montones de veces”. No, explícame, si me lo explicas mejor... Que yo lo entienda, te lo puedo hacer, si yo no lo entiendo, no lo puedo hacer. Aunque me lo expliquen, no lo puedo hacer, y si no lo puedo hacer, no lo

hago, porque no puedo. No me tienen que obligar a que yo haga una cosa que yo no sé, y después te enfades conmigo.

## 2. Los “falsos amigos”

Otro tema en el que se produce una gran intensidad en el intercambio entre las participantes del grupo 1 es la amistad. La distinción entre los verdaderos y falsos amigos es un aprendizaje, y un tema que desarrollan, sobre todo, Fátima y Rosa, con vivencias paralelas en cuanto a relaciones de pareja fallidas y amistades rotas. Las participantes relatan experiencias de traiciones: amigas en las que confiaron, de las que llegaron a depender mucho, y un día desaparecieron. O pandillas en las que sólo se contaba con ellas para ir de fiesta, pero no para actividades de mayor intimidad, como ir al cine. La verdadera amistad se distingue de la falsa porque valora a la persona por sí misma, no es instrumental. En palabras de Fátima: “Yo no soy un pañuelo”.

**Rosa:** Yo el caso es que yo tenía una amiga, y de repente dejó de hablarme por whatsapp ni... ni me... ni me hablaba ni me llamaba, y... que no sé, había encontrado una amiga. Y yo: “Mira, cuando tu amiga no esté, no me llames, porque yo no voy a estar”.

**Fátima:** Así me pasó a mí, yo: cuando tú me abandonaste... Tú me quitaste de tu vida, pues olvídate. O, la que... Estás supuestamente con el pibe, pues sigue tu camino y yo sigo el mío. Me alejé, porque incluso vivíamos ella encima y yo debajo del, del eso, yo me fui de ese piso y ella sigue en ese piso todavía, y yo cogí y me alejé, y yo hasta ahora. Hoy en día no me hace falta, bastante he salido, me he visto apurada hasta las trancas, y he salido sin ti, sigue tu camino y yo sigo el mío.

**Rosa:** Esta me llamó diciendo que si quería salir con ella y yo: “¿Dónde está tu amiga?”. Y ella: “No, ya no sale conmigo”. Y yo: “Entonces no me llames, que yo no soy aquí el quita y pon, ¿sabes? ... (ríe)”.

**Fátima:** Eso da coraje.

**Rosa:** Sí.

**Fátima:** Eso da coraje, y la impotencia y la rabia esa que tienes ahí dentro sólo te pone cuando... Eres un pañuelo, te usan y te tiran. ¡No, yo no soy un pañuelo, **yo tengo un corazón y soy humana, soy persona! ¡Aunque tenga mi**

**discapacidad, tengo cabeza! ¿Vale?** Y si tú me la haces un día, ya no me la vuelves a hacer más.

La conciencia de la connotación negativa de la discapacidad y del potencial excluyente que implica, en términos de uso y abuso de la necesidad de compañía y afecto, aparece con claridad en esta última afirmación de Fátima. Sobreponerse y afirmarse frente a ello es uno de los aprendizajes necesarios en el ejercicio de la autonomía, pues, como señala Claudia en otro momento, “te la pueden meter doblada y tú no darte cuenta”.

### 3. Las relaciones de maltrato: la ceguera

En la conversación grupal surge, al hilo de las falsas amistades, la cuestión de las relaciones abusivas con exparejas, ya superadas. Está bien documentada la vulnerabilidad de las mujeres con discapacidad frente al maltrato físico y emocional, que se cifra, según los estudios, en un riesgo entre dos y cinco veces mayor que en las mujeres sin discapacidad (Aguirre et al, 2013). Estudios como los de McCarthy et al subrayan que **dicha vulnerabilidad tiene su origen en buena medida en la baja autoestima de las mujeres con discapacidad, además de la normalización de la humillación y el maltrato en sus vidas** (2017). Tanto Rosa como Fátima sacan a relucir la cuestión del maltrato en sus relatos. Rosa hará referencia a una pareja anterior, con la que convivía. La participante narra cómo su expareja y la madre de éste la explotaban, exigiéndole que se ocupara de la casa y del hijo de su expareja. Y cómo él la maltrataba psicológicamente, controlando sus relaciones y su vestimenta. Se produce en ella un proceso de pérdida de identidad personal hasta que se rebela y recupera la fuerza para dejarlo atrás. Fátima, por su parte, desarrolla una narración en la que un novio anterior la controlaba emocionalmente hasta separarla de su familia. Las dos vinculan sus experiencias de abuso a la ceguera emocional en relación con el enamoramiento.

**Rosa:** Mira yo tuve un novio, y, vamos, como estaba súper enamorada no lo veía. Y entonces... Me fui a vivir con él, cuando pasó el tiempo me fui a vivir con él y con los padres. Pues nada, estamos súper bien, y de repente mmm... ni se acerca a mí. Ni quería que lo besara... Eh... La madre se ponía: recoge esto, recoge lo otro. Tenían un niño pequeño: “Lleva al niño al colegio, viste al niño, friega los platos, hazle de comer. Eh: estos documentos me los llevas, correos esto, vete al

médico del niño, y... Y mi novio ahí jugando a la Play. Y yo: "Tío, muévete, que yo lo hago todo". Y dice: "Tú estás aquí para lo que yo... Yo quiera". Y digo: "Vale". Estaba súper enamorada [...] Me llamó una amiga, se ponía mi novio: "¿Y quién es esa amiga?". Y yo: "Una amiga". Y dice: "Pero tú no puedes estar con nadie [...] ] Pero: tú qué eres, ¿mi novia o no eres mi novia?". Claro, yo estaba ciega [...] Y entonces estaba en mi cuarto yo sola. Y yo: ¡Pero soy una criada aquí (ríe)! ¡Es como si fuera una sirvienta, y encima no me pagan! [...] Tu madre puede decir lo que le sale de los cojones, (ríe) pero yo no soy chacha de nadie [...]

**Fátima:** ¡Qué fuerte!

**Rosa:** ¡Ahora que yo me voy coges la basura y la llevas tú!

**Fátima:** Yo por ahora no me puedo quejar. Mira, yo estoy con un chico, he tenido relaciones también... Anteriores, pero peores. Eh... El primero que tuve fue una mala experiencia, eso sí es verdad. Fue porque me echó a pelear con mi familia. Aparte de echarme a pelear con mi familia, me puso en contra de toda mi familia. Y digo: "No, hasta aquí". Yo estaba como tú, ciega, que solo vivía para él, solo estaba pendiente a él. **Y digo: "No, hasta aquí"**. Un día, y lo siento, me abrió los ojos mi propia familia: me decía que no, que eso no era verdad, y de buenas a primeras el tío cogió y me dice: "No te quiero más, coge tus cosas y lárgate". Y yo: "¿Así sin más?" [...]

A diferencia del grupo 2, donde, como veremos, la violencia se relaciona con los hombres en general, y las participantes, se extienden en sus experiencias y las consecuencias que tuvieron para ellas, Rosa y Fátima, una vez relatados los hechos, se centran en el presente. Las participantes, en su proceso de hacerse con las riendas de su vida, han extraído la lección de la ceguera, y experimentan la aceptación de ser queridas con su discapacidad.

**Fátima:** Yo llevo [con mi novio actual] siete [años], dos de convivencia y cinco..., bueno, que lo conozco, de así de novios. Y me apoya en todo, me... Incluso el tema de, por ejemplo, de los papeleos. Como yo tengo la casa, eh, mía que es hipotecada y tal, pues él me lleva el tema de los bancos, con... Para que no me, ¿sabes? Para que no me jueguen mala pasada.

**Rosa:** A mí lo que me gustó de él, que **yo le dije que tenía discapacidad intelectual y dijo que no, que no era importante, que no... No me rechazaba por eso.** Porque a mi hubo gente..., ha habido chicos de decir que tenía discapacidad intelectual me han rechazado.

**Fátima:** No sí, a mi este también.

**Rosa:** “Si tuvieras discapacidad intelectual, como si fueras coja, como si fueras ciega”. Como si no tuviera mano, a él le daba igual, que me quería, y eso sí vale la pena.

**Fátima:** No, igual que el que yo tengo también. No me ha rechazado por mi discapacidad, incluso, al contrario, me ha apoyado más por el tema de la discapacidad. Aparte que yo era una persona un poquito más gruesa, yo pesaba ciento setenta y cinco kilos. En el 2014 me operé, me hice una reducción de estómago, estuvo conmigo, y quieras o no, eh... Ha sido como mi unidad... Como decía Claudia, mi unidad de apoyo, ¿sabes? Que por esa parte, a parte de mi familia, él... para todo. No me puedo quejar, no sé, para esto no me puedo quejar. Y gracias a, a... Hoy en día, eh, lo tengo ahí y... Y no me, ¿sabes? No me arrepiento [...]

#### **4. Ambivalencias de la familia**

En la sesión grupal, la familia está presente de manera constante, incluso cuando el tema de conversación es otro. Cuando se habla de las relaciones de pareja, de la formación, de vivencias de la infancia, o del día a día, los personajes familiares (sobre todo hermanos/as y madre) se cuelan en los diferentes escenarios y vivencias reconstruidos por las participantes. En ese sentido, podemos afirmar que, si no toda la familia nuclear o extensa, determinados miembros de la misma son un referente moral y práctico en su vida cotidiana. Un ejemplo lo tenemos en este relato de Rosa, donde es su madre -con la que ha tenido una relación tensa— la que acude en su ayuda tras una noche de juerga que acaba mal:

**Rosa:** Mira, a mí me pasó un caso de que, yo salía con unos amigos, y entonces al salir con unos amigos, salíamos a una discoteca. [...] Pues no sé qué me pasó, que en los carnavales, en el mogollón, cojo, ¡Me cogí una! Y (ríe), y entonces me llegué al suelo para sentarme, que echaba sangre por la boca. Me llevaron a lo de, la guardia que están por allí de Cruz Roja. Y cuando me encontré, me encontré a mi madre, porque yo estaba sola, y ellos se habían ido, ¡que no veas la bronca que me echó mi madre en todo el camino!

Aunque difíciles en un principio, las relaciones familiares actuales de las entrevistadas han evolucionado hacia una mayor comprensión y aceptación de sus necesidades, y

también, hacia una mayor autonomía. Dicho esto, ni el punto de partida ni el punto actual son equivalentes, y cada una de ellas ha tenido que dotar de un significado nuevo a su lugar en la familia de origen para establecerse como una mujer con identidad y necesidades propias. Examinamos a continuación las diferentes actitudes de los familiares de referencia hacia a las participantes, según el relato que éstas hicieron en el transcurso de la conversación.

## **El apoyo: la familia como protección y como trampolín**

Predomina en el grupo un relato de apoyo con escasas fisuras por parte de progenitores y hermanas/os, aunque luego, al desarrollar este tema, se observe que, si se entiende la familia en un sentido más amplio, ésta no es un bloque monolítico: también hay actitudes de rechazo y discriminación. Pero, al menos en lo que al grupo 1 se refiere, las entrevistadas destacan el papel de los progenitores en la defensa de los hijos e hijas, como en el caso de Carmen, que relata la lucha de su madre frente a su exclusión en el sistema educativo:

**Carmen: Pues yo creo que mi madre me ha ayudado también montón, porque a mí, yo estuve en un colegio que, o sea no me enseñaban a leer ni a escribir, me decían que sacara a los animales, que atendiera a otros niños. Yo tenía ahí tres, cinco años como mucho. Pue entonces me cambié de colegio, gracias a mi madre. Luchó por eso,** salí en el periódico y todo, celebrando. Me dieron la discapacidad por e colegio, que me cambié, porque llegué a cuarto de la ESO, o sea, cuarto de primaria sin saber leer ni escribir, y gracias a mi madre pues luchó. ¿Pa' alante! Llegué a cuarto de la ESO, también, por ella [...] Gracias a ella he sabido defenderme, básicamente, yo solita.

Este apoyo, plantean las entrevistadas, ha sido fundamental, no sólo en cuanto a su protección, sino, también, en la medida en que, **especialmente las madres y las hermanas y hermanos, han jugado un papel importante en el desarrollo de su confianza en sí mismas**, combinando exigencia y cariño. Al preguntar por las personas que más han ayudado a conseguir la autonomía, la familia es mencionada por casi todas las entrevistadas en primer lugar. En ese sentido, estas participantes destacan el rol de la familia como trampolín para alcanzar sus metas.

**Claudia:** Yo quién más a me ha ayudado, mis hermanos, mi madre, la verdad que yo por ellos no me puedo quejar, han sido unas grandes personas, gracias a ellos ha sido donde yo estoy, haciendo voluntariado ahora mismo en Plena inclusión



Canarias, entonces **eso ha sido a través de ellos, ¿no? A través de que ellos me han dicho que sí, que sí, que tú puedes**, y yo pues encantadísima de estar ahí, ¿no? [...]

**Fátima:** Yo más bien eh... A mí quien me ha ayudado así ha sido mi familia, por una parte, y, aparte de yo misma eh, el centro. El apoyo, que tengo en el centro nuestro y... Seguir así adelante, más bien.

**Patricia:** ¿Dónde estás?

**Fátima:** En un centro [...], en el [...]

[...]

**Patricia:** Mi familia, por una parte, ¿no? Cuando, por ejemplo, yo no entendía en el colegio por qué había que estudiar, o me parecía aburrido, o no le veía el sentido. El propósito que tiene la maldita obligación, educación obligatoria y demás: que tú estudias porque es obligatorio, pero si no te gusta da igual. O si no lo entiendes, tú te lo aprendes, y... Y ¿sabes? Esa, mi madre, esa firmeza que ha tenido de que tú te vas a sacar por lo menos un ciclo de grado superior para poder ser algo en la vida y para poder defenderte tú. Eh, se lo tengo que agradecer a, a los dos, tanto mi padre como mi madre, y a mi hermana también, en el sentido de que también ha sido un apoyo. Cuando yo me peleaba con mis padres ella hacía un poco de, de hermana. Y: “Venga papá, mamá, no seas tan dura con ella”. Y un poco la pobre se veía ahí (ríe), entre que ella reconocía la necesidad de que tenía que estudiar y que por otro lado no tenían que ser tan estrictos [...]

## **La sobreprotección: Yo he sido mi propio apoyo**

La excepción a este consenso generalizado en el grupo sobre el rol positivo del núcleo familiar en la integración social y la autonomía de las participantes la constituye Rosa, que elabora un discurso muy crítico. El afrontamiento de la sobreprotección —cuando no la ruptura con ella— es un tema que enuncia de manera clara. La participante relata cómo ha tenido que “hacerse valer” frente a su madre. **Rosa interpreta esa sobreprotección como una manera de limitar las opciones, y de generar infantilización.** De ahí que reivindique que es **ella misma, Rosa, quien ha sido su principal apoyo para alcanzar la autonomía:**

**Entrevistadora 1:** Y la pregunta es: nos gustaría que nos contaran su historia con las personas que más les ayudan a tener autonomía, ¿vale? Esa es la primera pregunta que les queremos plantear. ¿Mmm? Si quiere empezar alguna...

Rosa: Bueno, yo.

Entrevistadora 1: Rosa, ¡venga!

Rosa: ¿Quién me ha ayudado? Pues **me ha ayudado yo misma, a salir adelante**. Porque yo siempre salía con mi madre, porque no me dejaban salir. Y entonces cogí, y empecé a, a salir yo sola, a coger guaguas, no sabía dónde iba. Empecé así, hasta que me espabilé. El ayudante fue yo misma, hasta que fui a un piso, y ahí fue cuando me ayudaron más. **Entonces cuando ya me, me espabilé, y ya era yo misma, y podía hacer las cosas que yo creía que no podía hacer, pero las hice**. [...] Mi madre no aceptaba que yo me iba a vivir sola porque no sabía nada, pero **ahora que está viendo que yo sé cosas... Antes no lo aceptaba, ahora dice que, (ríe) que me quede allí, ¡que no vaya para su casa! Y entonces dice: “Sí, puedes venir a comer, a ver al gato, a ayudarme”. Y yo: “Ah ok, ¡Ahora sí! (ríe)”**.

La polisemia de la expresión “era yo misma” (en el sentido de que era ella misma la que se ayudaba, pero también que estaba más cerca de sí misma) nos ayuda a entender lo decisivo de esta ruptura de la entrevistada con un rol subordinado y dependiente en su familia para su autodeterminación. Como nos recuerda Green, “Es el acto de reconocer el derecho a la voz lo que empoderará al individuo marginado y lo llevará a la acción” (2010, p. 175). La rebeldía de Rosa se traduce en la búsqueda de una “relación empoderadora” (Zimmerman, 1990, p. 208) en el piso tutelado, rompiendo, así, las ataduras de la sobreprotección.

## Las heridas del rechazo y el abandono

El rechazo, o la incompreensión por parte de familiares, han sido experimentados por las informantes en algún momento de sus vidas. Ya vimos cómo Fátima o Rosa, hablaban de sus problemas con sus hermanos, y de su exclusión de los juegos. Carmen, a la vez que destaca, como veíamos en el apartado anterior, el apoyo de su madre, relata el rechazo de su abuela, tíos y la exclusión de sus primos del “club” familiar en el que jugaban.

**Carmen:** Que yo, que en mi familia por parte de mi madre siempre he tenido ese rechazo familiar. Tanto mi abuela como mi prima y mis tíos, lo único que tenía ese trato era con mi abuelo. Y, siempre mis primos se iban al cine, o se iban... Teníamos un club, el club de los primos, porque vivíamos en San Mateo, mi abuela tenía una finca. Entonces yo en ese club no podía entrar, y a mí siempre ese

rechazo siempre lo tenía. Entonces a mí me afectaba montón, porque no tenía el cariño de mi familia, familia en plan de mis abuelos, de mis primos [...]

Merlía, que fue entrevistada de manera individual, presenta a este respecto historia de exclusión y abandono dentro de su propia unidad familiar, incluyendo a sus progenitores. Sin aclarar las circunstancias, relata cómo estuvo catorce años sin ver a su padre, y que fue ingresada durante cuatro años en un centro tutelado, donde permaneció hasta los dieciocho años. No tiene contacto con su madre biológica. La entrevistada menciona estos hechos, pero es extremadamente parca al hablar de ellos. Veamos este segmento de la transcripción.

**Entrevistadora 1:** Uhum... Me decías que [tu padre] se centró un poquito más en sus hijos, ¿me puedes poner algún ejemplo?

**Merlía:** Estuvimos catorce años sin verlo... pero a día de hoy estamos dos con él... Y nada, y bien... Estamos bien.

**Entrevistadora 1:** Merlía, tú dijiste que estuvieron catorce años sin verlo. ¿Recuerdas algo más de esa época?

**Merlía:** Por culpa de mi madre, la culpa fue de mi madre... Y... nada más...

**Entrevistadora 1:** ¿Estás bien?

**Merlía:** Uhum...

**Entrevistadora 1:** Vale. Decías que la culpa fue de tu madre, ¿recuerdas alguna situación particular?

**Merlía:** No, yo borré a mi madre de mi cabeza hace muuuucho tiempo... Hace muuuucho tiempo que ya está borrada de mi cabeza...

**Entrevistadora 1:** Me decías que a día de hoy están dos con él. ¿Recuerdas algo más sobre esta situación?

**Merlía:** No.

[...]

Hablamos, pues, de hechos y personajes “borrados de la cabeza” de Merlía, hasta el punto de afirmar que no tiene recuerdos. Resulta destacable que la entrevistada relacione el rechazo de su familia, sobre todo, a su identidad de género, y no a su discapacidad. Su tránsito se lleva a cabo con 19 años, una vez fuera del centro de menores, y con el apoyo de Plena inclusión Canarias. En la actualidad, ha retomado

la relación con su padre, gracias, según Merlía, a actitud de la nueva pareja éste. Y ha encontrado un lugar, como hija, en la nueva unidad familiar. Por contraste a su parquedad en el fragmento anterior, comprobamos cómo en esta parte de la entrevista, la entrevistada, mucho más cómoda, entra en detalles acerca de su relación con la nueva pareja de su padre.

**Merlía:** Pues sí, es como esa madre que nunca tuve, y siempre está, y... mi madre siempre estaba ahí, sí, pero... Ella era la que más estaba ahí, conmigo, apoyándome y todo, y... Sí, la qui..., la quiero demasiado. Porque la quiero demasiado, pero... Tengo mis peleas con ella, como las tengo con cualquier persona, ¿entiendes? [...]

**Entrevistadora 1:** Me decías que tienes tus pelás con ella como con cualquier persona.

**Merlía:** Sí, como si fuéramos madre e hija... De sangre... A ver, que es normal, somos como madre e hija, pero es eso.

**Entrevistadora 1:** ¿Recuerdas algún ejemplo en particular?

**Merlía:** Por la plancha del pelo (ríe). No le gusta prestar la plancha del pelo, ¿sabes? Lo personal es muy personal, y punto, decía ella.

Esta parte de la conversación nos revela aspectos muy importantes de la aceptación tal y como la entiende Merlía. Pues, tener una madre, para ella, no es sólo haberse sentido apoyada en las decisiones importantes, como su tránsito. Sino, también, poder compartir la cotidianeidad de las discusiones domésticas. El ejemplo elegido (la plancha del pelo) simboliza bien el aspecto más relevante para Merlía: se trata de una relación entre dos mujeres, entre madre e hija.

## II: EL CONCEPTO DE AUTONOMÍA DE LAS MUJERES CON DESCENDENCIA. EL CONTEXTO INTERPERSONAL Y EL EJERCICIO DE LA AUTONOMÍA

### Sentidos de la autonomía: planteamientos iniciales

#### 1. “Yo ni siquiera sé lo que significa eso”: La autonomía como noción facilitadora de un marco de sentido

En el grupo de mujeres madres se lanza la misma pregunta que en el grupo de mujeres sin hijos ni hijas, y la reacción es completamente diferente. La respuesta espontánea de la participante que habla en primer lugar, Mónica, es la que da título a este apartado: “Yo ni siquiera sé lo que significa eso”.

La respuesta de la entrevistada no es irónica, aunque, en principio, la investigadora lo había interpretado así. Lo que Mónica quiere decir es que desconoce el concepto, que no lo había oído nunca. Así continúa la conversación:

[...] Mónica: “Yo ni siquiera sé lo que significa eso. Por eso, yo no sé lo que significa eso”.

Yolanda: La autonomía, ¿no?

Mónica: Yo es que estudios, de aquí [se toca la cabeza] soy muy terca, la verdad [ríen].

La participante conecta la comprensión del concepto a un conocimiento adquirido de manera formal –los estudios—, y así parecen concebirlo, también, el resto de participantes. De hecho, en el coloquio irrumpe una voz autorizada, la de Sara, una asociada veterana de Plena inclusión Canarias. Ella sí conoce el significado del concepto por haberlo trabajado con una de las técnicas que la ha acompañado desde que se asoció en la Entidad. Así continúa el intercambio:

Entrevistadora 1: [...] Lola, ¿tú tienes alguna idea o también como Mónica?

Lola: No sé.

Entrevistadora 1: Vale, no es un examen.

Entrevistadora 2: Claro, no, es para que debatamos.

[...]

**Sara:** Yo lo hice, yo lo hice esa autonomía, lo hice, pero no creas que delante, yo lo hice todo eso con [una técnica de Plena inclusión Canarias].

**Entrevistadora 1:** Ah, vale.

**Entrevistadora 2:** Lo hiciste con [la técnica].

**Sara:** Yo con [la técnica] he estado: pum, pum, pum, pum.

**Yolanda:** No sé, la autonomía, me suena, pero...

**Sara:** La autonomía puede ser, yo que sé, autónomo puede ser autonomía, autónoma es una persona que, pienso yo, que ella misma puede valerse. Ella misma, hacer sus cosas...

**Entrevistadora 2:** Voy a ir apuntando las ideas que van diciendo.

**Sara:** Yo pienso en mi forma de ser [...]

**Lola:** Yo no tengo ni idea.

**Sara:** [...] Yo pienso que, que puede ser una persona, ella misma. Que, se sabe valer ella sola, valerse ella misma, ¿no? Es que eso lo di yo con [la técnica]. Y también hay otra [idea] que también puede [implicar] autonomía. Otra, que ella misma puede valerse, ella misma, cuidar, dar unos cuidados a sus hijos, puede ser.

Mientras que en el grupo anterior encontramos prolijas y variadas explicaciones acerca de la autonomía, en este grupo, similar en cuanto a perfil de necesidades de apoyo, encontramos cierta perplejidad, y una manifestación de desconocimiento. Y un claro consenso, se tenga o no una noción interiorizada de autonomía como concepto, de que es algo que se estudia. Como veremos en apartados posteriores, ello no es obstáculo para que las participantes ejerzan su autonomía. Lo que denota esta discusión es la inexistencia, en el momento de la conversación, un “marco organizador de la experiencia” (Goffman, 2010) explícito y común, que otorgue sentido a lo que les ocurre, en relación con sus posibilidades de decidir sobre sus vidas, y en torno al cual conversar. Es Sara, con un tiempo ya de contacto con la Asociación, quien definirá ese marco con su intervención.

## El ejercicio de la autonomía en el contexto interpersonal

### 1. Los hijos y las hijas como uno de los fundamentos de la competencia social

Los hijos y las hijas aparecen en la entrevista grupal de estas mujeres desde el principio. Antes de que la grabadora se ponga en marcha —cuando aún no han llegado todas las participantes—, Mónica y Sara, que no se conocían, inician un diálogo sobre el miedo que tiene la primera a que le retiren la custodia de los hijos que tiene a cargo (el primero lo entregó en adopción), ya que sólo hace unos días que recibió una visita de los servicios sociales. Y Sara la anima, diciéndole que ella tuvo una experiencia parecida, pero que desde Plena inclusión Canarias le ayudaron y la situación está encaminada. Después, al comienzo de la sesión, ya con la grabadora encendida, la investigadora se presenta y señala que tiene un hijo. Las participantes, hacen lo mismo, e inician de manera espontánea una conversación entre ellas en la que surgen varios temas en relación con la maternidad, como, por ejemplo, el apego a sus hijos e hijas.

[...] Yo me llamo Sara, tengo dos hijos. ¡No! Tengo tres. Tengo, ¿vale?, tengo al padre de mis hijos ¿Vale? Tengo, tengo, tengo, está el padre de mis hijos, vive con nosotros. Tengo un hijo el mayor, se llama [Nombre], tiene quince años. Otro que se llama [Nombre], que tiene diez. Y lo que me gusta: de, de del entorno, que mis hijos el día a día vayan aprendiendo ellos mismos sus tareas domésticas, en su ca..., en el hogar. ¿Qué quiere decir? Que ahora ya van a empezar una etapa nueva, ellos ahora mismo, este sábado no, el sábado que viene se van de campamento, tengo un nudo aquí en el estómago [ríen]. Lo reconozco, que yo soy muy pegada a ellos, y ahora para separarme me va a costar la tira, y a de ver que ellos ya me, ya me [...], ya me dijeron ya que iban a comprar el saco de dormir, esto y lo otro. Y estoy con los nervios hasta aquí, ¿sabes? Que yo siempre he estado pegada a ellos, ¿sabes? De chiquititos hasta ahora. Decirme: “Voy de campamento”. Y dices: “¿Lo dejo ir, no lo dejo ir?”. Y al final tengo que dejarlo ir, porque tiene que separarse de mí, está muy pegado a mí. ¡A mí que me ponen unos niños, que se me pega! Ella te lo puede decir [señala a Yolanda], que el niño de ella éramos uña y carne, las cosas como son. Sí, a mí me encantan los niños, las cosas como son, a mí me encantan los niños, me encantan.

Otro tema que surge antes de iniciar la entrevista, introducido esta vez por Yolanda, es la preocupación por su futuro, y, conectado con esto, la importancia de estar pendiente de sus hijos e hijas.

[...] Bueno, yo me llamo Yolanda, no soy canaria, soy colombiana [ríe], por si van a decir de dónde soy. Eh, tengo un niño de seis años, y...me gusta mucho el deporte, me gusta mucho caminar, bastante, salir con mi hijo. O sea, mi hijo es muy apegado a mí, igual que los hijos de ella [se refiere a Sara]. Es, bueno, es hijo único, no puedo tener más hijos, y... O sea, tengo miedo de muchas cosas, ¿por qué? Por... **Yo le estoy enseñando a mi hijo muchas cosas, pues para que se aprenda a defender**, hoy en día, ¿no? Porque últimamente, pues viendo como está la gente, el mundo, ¡todo! Entonces, me da miedo, cuando sea grande.

**Mónica:** ¿Lo que tú te estás refiriendo lo del tema del bullying y todo eso?

**Yolanda:** No, no, yo, o sea, yo.

**Sara:** El entorno, el entorno.

**Yolanda:** Siempre el entorno. O sea, yo siempre le digo a mi hijo: "Tienes que estudiar". Porque el estudio te sirve pa' muchas cosas, ¿no? También me da cosa en el sentido de que, a ver: ser madre, solo, es duro. ¿Por qué? Porque, eh, yo no quiero que mi hijo, por ejemplo, salga a la calle, se ponga a fumar, o con drogas, o todo eso, ¿sabes? No, es en el sentido de que, bueno, yo no quiero que sea superdotado, ¿no? pero sí un niño.

**Sara:** De provecho.

**Yolanda:** De provecho, y que, por ejemplo, me diga: "Mamá...". Como él quiere ser policía, pues tengo que, tiene que estudiar. Y si se quiere ir a otro sitio a estudiar, lo que él quiera. Pues yo lo único que quiero es lo mejor para mi hijo, eso sí. Y, y sacarlo adelante.

Esta temprana e intensa introducción de las preocupaciones en torno a sus hijos e hijas en la conversación ilustra, sin duda, la enorme importancia que tienen para ellas.

**Pero no puede descartarse que las participantes, de manera no consciente, quieran poner en valor su capacidad y compromiso como madres.** Del mismo modo que en el grupo 1, "los demás" sirven de contraste y referencia, en este caso, en buena medida, a través del juicio social hacia sus descendientes. **Estas mujeres son conscientes de que se les compara con las otras progenitoras, y saben que pueden recibir valoraciones negativas acerca de su competencia como tales, y**



**que estos juicios pueden afectar a sus hijas e hijos.** Veamos, por ejemplo, el siguiente intercambio entre Yolanda, Sara y Mónica, y cómo contrasta la rebeldía de esta última ante las habladurías con la importancia que conceden sus compañeras al reconocimiento de los demás:

**Yolanda:** ... [Yo quiero] digamos, terminar los estudios para yo hacer lo que yo quiera, y mandar a mi hijo a donde él quiera, ¿sabes? Que, decir: "nene, mira". Que, que por lo menos, que en el colegio le digan: "Mira, qué ¿hace tu madre?". O sea, "Ella es profesional". O algo así, ¿no? Que no diga: "Ah mira, ella no hace nada". Porque pues, el niño se va a sentir mal. [...]

**Sara:** Yo te digo una cosa, yo pienso, yo te doy una opinión, pero... También piensa que, no digas que tú puedes ponerte en: "Sí, estoy estudiando", por ejemplo, ¿no? Yo, cuando yo no estaba trabajando, [a] mis hijos les decían, "No, tu madre". Dice, "[Nombre del hijo], ¿Tu madre qué está haciendo?". "Mi madre está estudiando la ESO en Radio Eccca". Y ellos no decían nada, porque yo estaba estudiando en Radio Eccca la ESO, y ellos se callaban la boca.

[...]

**Mónica:** ... Pero es que yo creo que otros niños no tienen que decirle a tu hijo por ejemplo a tu hija, "¿En qué trabaja tu madre?". ¿Qué les importa a ellos?

**Yolanda:** Sí.

**Mónica:** Porque a lo mejor tú le puedes decir: "No, es que mi madre es abogada", y a lo mejor la madre del otro niño está todo el día en la casa.

**Yolanda:** No, lo que pasa es que, en el colegio, a veces, le preguntan, digamos: "¿Qué hace tu familia?". ¿No? O sea, yo, en realidad yo aquí no tengo familia, o sea mi familia es mi madre, mi hijo, y, bueno, mi hermana está en Londres.

**Mónica:** Pero estoy diciendo que, a, vamos a ver, nadie tiene que preguntarle a nadie, a lo mejor a tu niño o tu niña: "¿Qué hacen tus padres?" No, eso tiene que saberlo tu hijo, y lo que tú... Porque, no sé, yo pienso que cosas de ni... las cosas de niños no tiene por qué enterarse lo que hacen los mayores.

Las entrevistadas se adhieren a un modelo de maternidad con elementos muy tradicionales, como la intensidad de la relación, la constancia del "estar ahí", el sentimiento de culpa por no poder estar a la altura de la situación (Royo Prieto, 2011). Modelos idealizados por los que las mujeres, según las investigaciones, son juzgadas y se juzgan de forma mucho menos benévola que los hombres (ibidem). Pero sus

inquietudes se ven agudizadas por la consciencia de la valoración social negativa hacia ellas, que se proyecta hacia las hijas e hijos. Esto las fuerza a mirarse en el espejo de los modelos de maternidad con una doble carga: la de ser mujeres, y la de ser mujeres con una discapacidad (Hannah y Rogovsky, 1991). **La maternidad de estas mujeres es un compromiso que ha movilizado y moviliza su capacidad enfrentarse al rechazo de los demás, pero también a sus propios miedos, actuando de manera proactiva para afrontarlos.**

El ejercicio de la maternidad no es sido una experiencia fácil para las participantes. Ya hemos visto que varias de ellas nombran (antes de la sesión) el temor, fundado, de perder a sus descendientes. Dos de ellas, Yolanda y Mónica, recibieron consejo de que abortaran, y Yolanda afirma que la médica le dijo que no podía tener más descendencia debido a la bulimia que padece. Mónica, madre de tres, entregó al primero de ellos en adopción, pues se sentía incapaz de sacarlo adelante, ya que su pareja de entonces la maltrataba. Todas ellas expresan un compromiso profundo con sus hijas e hijos, que se verbaliza con el mayor dramatismo cuando hablan de la posibilidad de haberlos abortado, o de perderlos.

**Mónica:** [...] A mí me dieron la opción, o te vas para Tenerife abortas, pero yo decía: “Este niño no tiene la culpa, no tiene culpa de lo que hemos hecho nosotros, porque hay treinta mil métodos, si tú te quedas embarazada es porque a ti te da la gana”.

**Yolanda:** ¿A ti te dijeron...? No, vale, pero mira, a ti te dijeron que tenías que abortarlo, ¡No lo abortes! O sea: a mí me dijeron lo mismo, y yo no podía abortar. Porque yo tenía...

**Mónica:** A mí me dijeron que lo abortara.

**Yolanda:** A mí me dijeron, o lo pued... o sea: “Escoge, o lo tienes o abortas”. Y yo dije: “No, yo lo tengo”, aunque la enfermedad que tengo (porque yo no puedo tener más hijos). Y yo, cuando, cuando veo a un niño, cuando veo bebés, me acuerdo de mi hijo. Y gracias a dios mi hijo se, se salvó. Yo no quería tener ese hijo porque yo sabía lo que le iba a pasar. Y yo, yo en mi conciencia dije: “Si este niño se muere es por culpa mía”. ¿Sabes? Porque yo tuve esto, y tal no sé qué, cuando la doctora me dijo: “Tú no puedes tener más hijos, porque si tienes uno, te puedes morir, o tú o el niño”. Entonces claro, yo me mandé a operar, y yo le dije a alguien: “De milagro [Nombre] se..., mi hijo se salvó”. Pero yo también me siento culpable de muchas cosas, y cuando yo cuando el niño me dice: “Mamá, yo no quiero verte así”, es por algo, porque yo sé que si un día yo me muero ese niño queda solo.

**Mónica:** Hombre, a ver, yo te digo una cosa, a mí ahora mismo, yo me quedo embarazada, y me dice mi familia, ¿sabes? Por decir familia: “La vida de tu mujer o, o de tu nuera o de tu hijo”. “Mátame a mí, no me lo mates a él, porque yo ya he vivido, él está empezando a vivir, es una criatura”.

**Yolanda:** Pero él está empezando a conocer.

**Mónica:** Yo prefiero morirme [...] yo prefiero tener treinta mil enfermedades y que me digan: “Mira, se va a morir tu mujer ahora en el parto”. Pero yo me voy tranquila, porque, yo no puedo ser egoísta y decir no, quítale la vida a él y dámela a mí, no, porque yo tengo veinticinco años, para qué voy a seguir viviendo.

Desprenderse de los posibles hijos/as, aún sin haber nacido, es visto como una crueldad enorme: es preferible perder la propia vida. Esto sirve para reivindicar la propia humanidad, tantas veces cuestionada para las personas, y para las mujeres, con discapacidad (Arnau, y Toboso, 2008). Y así, una de las entrevistadas, Yolanda, contrapone la hipotética “maldad” de las mujeres con discapacidad a la maldad “real” de otras madres, sin discapacidad, supuestamente dispuestas a deshacerse de sus hijas e hijos para contentar a sus parejas.

[...]

**Yolanda:** Te digo una cosa, vi una noticia, que yo digo... Nosotros, las personas que som... que tenemos una discapacidad, que mi me lo dijo la dis... la... Cuando a mí me mir..., o sea cuando, yo tenía el problema ese, que tú te dije [se refiere a la bulimia diagnosticada en Gull-Lasegue]... Porque yo no sabía que tenía, porque a mí en mi país no sabían nada, cuando yo llegué aquí, y la... Me hicieron la prueba, y me dijeron que tenía una discapacidad, que no sé qué, la asistenta social, bueno la psicóloga o la asistenta social, la que me hizo la prueba, me dijo: "Aunque tu tengas una discapacidad, tu eres mejor que una chica normal". O sea, vamos, una chica que no tiene discapacidad. Porque hay gente, hay chicas, que tienen uno, dos, o tres hijos, lo que sea, y cogen y los botan a la basura con el cordón.

**Sara:** Sí.

**Yolanda:** Hay niños, o sea, en vez de porque... O sea, porque tienen la pareja y no quieren tenerlos, ¿Por qué no los adoptan, en vez de botarlos? Hubo una noticia, que una chica colombiana en la Península tuvo un mari... tuvo su marido, y lo dejó por un chico, y el chico no quería el niño. La chica quedó embarazada, ¿qué hizo? Lo botó a la basura con cordón y todo.

Mónica: ¡Ah no! ¡No, yo no!

Yolanda: Y, ¿sabes? Que yo le dije a mi mamá: “Gracias a dios, yo no soy de esas”.

En definitiva, en este grupo de mujeres madres, **la maternidad se expresa, de manera implícita, como un pilar del ejercicio de su capacidad de decidir, y de ocuparse de manera adecuada de las hijas y los hijos**; equiparable, cuando no mejor, que la de las madres sin discapacidad. **En su deseo de proporcionarles una vida buena, vislumbramos un componente de afirmación de sí mismas que refuerza su sentido de la autonomía.**

Yolanda: Pues mi papá se quedó así, diciendo ¿Qué? Esto, ¿así es España? le dije sí, España es diferente que Colombia en muchas cosas. Y se quedaba aterrado porque decía: ¡Ah, usted puede sacar un niño así sola y adelante, como si nada! ¡Usted no es colombiana, usted es española ya! Y me lo dice, me lo repite. Y digo: “Pues sí, y le estoy demostrando que tengo un hijo y hasta, hago todo lo que puedo. Y por qué le he...”. Y yo le dije: (cae un papel y todas ríen) “Mire, soy una mujer, que tuve un niño, y mire cómo está, su nietecito”.

## 2. Mujeres pese los hombres: una identidad en riesgo

La relación con los hombres –padre y parejas, en este caso— ocupa un lugar importante en esta conversación. Las mujeres grupo 2 han tenido relaciones muy problemáticas con los hombres, bien por las experiencias de maltrato físico y psicológico, bien por el deterioro de sus relaciones de pareja. Afrontan la maternidad en solitario (caso de Yolanda y Lola) o con apoyos precarios (caso de Sara). De las participantes en el grupo, sólo Mónica parece tener actualmente una relación amorosa de calidad, en la que se puede sentir apoyada. De ahí que se afirme que estas mujeres se configuran como tales pese a los hombres, y, en buena medida, frente a los hombres.

### Los hombres y la violencia

En el grupo 2, el tema de la violencia, y específicamente de la ejercida por los hombres del entorno familiar, es tratado de manera extensa. Y es que, en este grupo, algunas de las participantes verbalizan las consecuencias psíquicas de la violencia ejercida por los hombres, y las conectan sus dificultades actuales para relacionarse, o, simplemente, para hacer cosas que les sienten bien.

Dos son los relatos que se van a analizar con más detalle: los de Mónica y Yolanda. La experiencia de violencia machista de Mónica surge en la conversación cuando las participantes están hablando de las actividades al aire libre que realiza Plena inclusión Canarias, que incluyen también a las familias. Mónica está recién llegada a la Entidad, y apenas conoce a nadie, pero, cuando se entera de que a las actividades acuden hombres y mujeres, decide no acudir. Al comentar esta decisión, dice:

**Mónica:** A mí, a lo mejor tú haces una excursión que vayan treinta mil mujeres... Vale, pues mira, me apunto. Pero eso de que vayan mujeres y hombres no.

**Sara:** No, pero mira, es... y los niños jugaban todos aparte, ¡pero lo pasemos bomba!

**Mónica:** ¿Sabes lo qué pasa? Yo a lo mejor, ahora mismo estoy... Están aquí hablando de [nombre de técnico varón de Plena inclusión Canarias], y del otro y del otro y del otro... A mí tu ahora mismo me pones con un hombre y no [...] No, no tiro pa'lante, a mí me dice a lo mejor [nombre de técnico varón], o el otro: "Eh mira te voy a ayudar". Qué va, a mí me gustaría, prefiero más que me pongan a [nombre de técnica mujer] o a [nombre de otra técnica mujer], pero porque me ha, no le tengo miedo a la mujer, le tengo al hombre, pero porque he vivido mi experiencia con un hombre, y no, ¡qué va! A mi pareja porque también me costó, y ahora... Son tres años de relación, y aun así me sigue costando, ¿sabes? Pero yo prefiero más que me trate una mujer, a mí es que con un hombre yo no te voy a decir a lo mejor lo que estoy contando aquí [...].

Se desarrolla entonces una conversación en la que, primero Mónica y después Yolanda, relatan con detalle situaciones de violencia física y psicológica, de humillación y miedo. En el primer caso, la violencia la ejerce su pareja con la complicidad de la familia de ésta, en una escalada que comenzó con gritos y continuó con agresiones físicas y amenazas de muerte que culminaron, durante su embarazo, con la incomunicación de la entrevistada, a la que encerraban con llave. Durante la fase final del embarazo, relata, aprovecha que su entonces pareja se va a dormir para pedir ayuda y que la saquen de allí.

**Mónica:** Pero después, claro, **yo fui más lista, porque él se quedó en el piso de arriba. "Yo salgo de esta. Si por tonta me caigo, por hija de puta me levanto, pero me levanto"**.

**Sara:** Por eso te estoy diciendo.

**Mónica:** Aproveché que él se acostó a dormir y cogí el teléfono.

**Sara:** Por eso te estoy...

**Mónica:** Y lo único que se me ocurrió es llamar a mi tía, que es la que me ayuda a mí con mi hijo: "Mira, sácame de aquí, porque no puedo más". Y mi tía le dijo: "Si mi sobrina no aparece a las once de la noche, me aparezco yo con toda la patrulla dentro de tu casa".

**Sara:** ¡Tú ves!

**Mónica:** Dice: "A ver quién de las dos se va detenido, si yo por pegarte una paliza o tú por pegársela a mi sobrina". A las once de la noche estaba yo en la puerta de mi casa.

**Yolanda,** al hilo de la historia de Mónica, encadena sus recuerdos de violencia física en la familia, de su padre hacia su madre, y hacia Yolanda y su hermana. Está muy vivo en esta entrevistada la huella de la indefensión de las situaciones de violencia vivida, y del abandono experimentado cuando las hermanas quedaron al cuidado de su padre y de sus tíos, al marcharse la madre a España, y el silencio cómplice de su familia.

**Yolanda:** A ti te maltrataron ¿cierto?

**Mónica:** Sí.

**Yolanda:** Entonces a ti te pasó lo mismo que a mí.

**Mónica:** Yo salía con maquillaje en la cara.

**Yolanda:** ¡Yo fui, yo soy, yo fui...!

**Mónica:** Yo iba a comprar el pan, me decían: "¿Qué pasa?", pues lo típico: "Me caí, me di un golpe", limpiando, lo de las escaleras...

**Yolanda:** Pero a mí me pegaba, era mi padre, o sea yo, eh... A mí me pasó lo mismo que a ti.

**Mónica:** Pero igual, te maltrató un hombre.

**Yolanda:** A mí me pasa, es que yo, digamos cuando tú tienes un padre, y no te enseñan digamos, forma de... cómo tratar a una hija. O sea, por eso yo a mi padre lo detesto por muchas cosas, y yo le tenía miedo a él. O sea, le tengo miedo, y... Una vez y el cambió con una iglesia, pero a mí me pasaba de que... Cuando yo iba, cuando vivíamos con mi mamá en Colombia, mi mamá estaba, nosotras éramos chiquititos, mi papá siempre llegaba y nos maltrataba a mi mamá y a mí. Y a mi hermana, pero más a mi mamá y a mí. Y... Yo me acuerdo que él nos

levantaba la mano, nos pegaba, pero nosotros teníamos miedo de muchas cosas, no podíamos avisar a nadie ni nada. Y resulta que... Una vez en... Yo pensé que cuando mi mamá se encerró con mi papá en el cuarto, nosotros pensábamos que, o sea, pensaba que estaban hablando o algo así, pero... Yo escuché golpes, porque yo escuché que, m..., estaba el televisor acá, y... yo no sé qué estaba haciendo mi papá, y mandó a mi mamá contra el televisor, y le pegó y tenía, y dejó un morado acá. Yo escuchaba gritos, escuchaba como. "Ayúdame, ayúdame". [...]

Y cuando mi mamá se vino para acá, yo le dije a mi tío: "Yo no me quiero quedar allá". Porque yo sé lo que iba a pasar. Cuando él dijo las cosas van a cambiar, pero no era, no eran para bien, eran para mal. [...] O sea, ¿qué me pasa, por qué no, o sea por qué no fui a España con mi mamá, por qué me dejaron aquí con este hombre? Porque yo le decía a mi mamá por teléfono... A mí, cuando me llamaba mi mamá, a mí no me pasaban a mi mamá. Mis tíos eran tan, tan egoístas que no me pasaban a mi mamá y yo tenía que a escondidas hablar por teléfono, así como: "Mira, mami, es que aquí me están:" ¿Vale, sabes? O sea, como que, yo le dije, o sea ella se dio cuenta que algo pasaba, porque a mí me maltrataban más que a mi hermana. Mi hermana pues se llevaba más con esa familia que yo. [...]

El sentido de incluir este largo fragmento –que ha sido acortado– es ejemplificar la expresividad y el detalle con los que habla Yolanda de estas vivencias, algo que manifiesta la importancia de que tiene para ella narrar su historia. De la misma manera, la entrevistada relatará, de forma minuciosa, en otro momento de la entrevista, un episodio de abuso sexual con cinco años, silenciado, al igual que esta larga relación de maltrato, durante mucho tiempo. **El poder terapéutico de la palabra, en este caso, del relato compartido entre iguales**, en confianza, es enfatizado por Yolanda, al animar a Mónica a abrirse y dejarse ayudar.

**Yolanda:** Y yo siempre que, que tengo algo, yo por eso te digo a ti: Si, si tú, o sea, si tú fuiste maltratada, sé que te vas a sentir mal, porque... A mí, cuando me dijo la psico... o sea, hay chicas. Yo voy a un grupo, que, que están en una iglesia cristiana, y cuentan sus cosas, sus vidas y eso. Deberías contar, o sea soltar, hablar con una persona que te pueda ayudar...

**Mónica:** Ya. Yo prefiero dejar eso ahí en pasado.

**Yolanda:** Pero no, no, por... Pero si tú te comes eso te vas a enfermar, te vas a enfermar.

“Enfermar” es precisamente una de las secuelas psicológicas de estas relaciones que convirtieron la vida cotidiana de las entrevistadas en una experiencia de hostilidad constante. En este fragmento de conversación se nombrarán las ideas suicidas, la bulimia, la baja autoestima, el miedo a relacionarse con los demás, y, especialmente, con los hombres, como consecuencias del sufrimiento psíquico experimentado. Sufrimiento que, una vez rota la atadura de la relación violenta, permanece, y necesita ser abordado. Destaca especialmente el miedo a la presencia masculina, aun siquiera en la misma habitación, que Mónica enunció al principio de esta parte de la conversación, y que Yolanda corrobora. La idea de que “el hombre” o “los hombres” son, o pueden ser, peligrosos.

**Yolanda:** Yo claro, cuando yo iba al colegio, y a mí me hicieron bullying, yo aprendí muchas cosas, pero yo cogía como a la gente... Pero yo le cogía como más odio a los hombres, que a la mujer, porque a mí, cuando a mí se me acercaba un chico, como que yo me apartaba.

**Mónica:** Mira, lo mismo que a mí.

**Yolanda:** Y cuando venía una chica, como que me ayudaba, me decía: "¿Qué te pasa?", no sé qué. Pero, yo por ejemplo, para estar con un chico me cuesta, porque mi papá me pegaba mucho y cuando teníamos problemas o algo, él cogía el cinturón y nos pegaba, pero a mí me pegaba cachetadas [...]

Las entrevistadas denotan, en la intensidad de sus expresiones, y en la forma en que reseñan las estrategias de evitación que reconocen, que aún están en proceso de reconstrucción personal. **Pero identificamos, también, en ellas, comportamientos resilientes, como el autocuidado, que Yolanda identifica con los paseos por la playa cuando “está muy mal”; o, como en el caso de Mónica, la relación amorosa con una mujer, una experiencia que, en un momento de su vida, le permitió sentirse querida sin miedo.**

**Mónica:** Yo también he estado con una mujer y estado con un hombre, pero también te digo, es la experiencia que tú tengas con una mujer o con un hombre. Y yo es que me enamoré de una mujer porque me sentí que la mujer me entendía más que el hombre.

[...]

**Yolanda:** Mónica, te digo una cosa, yo cuando estoy mal, yo me... mira yo me voy a la playa a caminar y todo para que mi hijo no me vea así, por qué, porque...



**Mónica:** ¡No que va! Yo no quiero salir de mi casa.

**Yolanda:** Porque mi hijo mi hijo se, o sea, si mi hijo me ve, él le... O sea, se siente mal, porque, como que yo me echo la culpa de que a mi hijo le pase todo lo que a mí me está pasando. [...]

Esta conciencia de sus dolores, miedos, carencias y necesidades es, sin duda, un elemento fundamental de su proceso de recuperación. Y abre la puerta para una reconstrucción personal que ya está iniciada.

## **La reivindicación de su poder como mujeres**

Como señalábamos al principio de este apartado, los hombres son reiteradamente mencionados en este grupo, y, de manera predominante, para hablar de violencia, agresión y abuso, o desidia. La intimidación con los hombres, la convivencia con ellos ha sido y es, por lo tanto, problemática. Pero identificamos también en estas mujeres una reivindicación de su poder y su capacidad de abordar por sí mismas su vida y sus familias. Esta actitud es fruto de un proceso de romper las ataduras, hacerse valer y, con la orientación de los/as técnicos, renegociar la relación de poder en la pareja, como ocurre en el caso de Sara.

**Sara:** Tengo una barrera muy grande. ¿Qué quiere decir? Que ni la persona que está en mi casa [se refiere a su marido], no me apoya en nada. Nada más solamente es, trabajar, guasear con: vamos a decirlo francamente, con mujeres, y esto y lo otro. Vale, ahora está en lo del apoyo de los niños. ¿Qué quiere decir? [...]. Sabe que se está viendo solo. Me dijo [el técnico de Plena inclusión Canarias]: “Tú, haz tu vida, y él, que haga la de él. Pero con una condición, que si él va a vivir aquí, que te aporte el dinero”. Y eso lo estoy viendo, vamos. “¿Tú vas a vivir aquí? Bien. Vale. Si tú vas a vivir aquí, tú me das mis, tú, todo el sueldo, lo que tengo que tener yo completo”. Yo 'manistro' el dinero, yo 'manistro'... la casa. 'Manistro' las cuentas corrientes de mi casa. Las cosas de mis hijos también las 'manistro' yo.

En el caso de Yolanda, se identifica una cierta politización de su discurso, una enunciación de un “nosotras” que incluye una crítica a los modelos de familia y de rol establecidos.

**Yolanda:** ¿Yo puedo decir una cosita? mira, cuan... eh bueno aquí solo, bueno es lo mismo que con lo que, celebran el día de la mujer que es el ocho, ¿no? (AFIRMA) Digo una cosa, cuando una tiene un hijo, siempre tira como que hay un

padre, ¿cierto? Que un padre no sé qué, cuando, pero cuando tienes un hijo, que a mí me pasó, yo no tenía pareja, yo era madre soltera, y yo tuve a mi hijo, y dije mira, la mujer, porque yo vi eso en mi madre, mi madre tuvo tres hijos, con: o sea con: con un hombre diferente en el sentido mi hermano, es como mi medio hermano porque tuvo una pareja pero mi mamá se vio sola, ¿no? Cuando tú dices que, cuando tú dices que tienes un, un padre, o sea yo digo que los hombres en realidad no hace nada, hace más la mujer que el hombre.

**Sara:** Sí.

**Yolanda:** En muchas cosas, ¿por qué? porque cuando tú te estás embarazada, tú te ves sola con tu, o sea, sola haciendo todo, todo, el papel de la madre y el padre, porque yo eso lo vi en mi madre, cuando a mí me pasó que yo quedé embarazada y estaba en el hospital yo no tenía pareja, yo me veía sola con mi madre y una amiga. Y yo decía, el hombre, ¿qué hace? Estar ahí mirando si la mujer sufre o no sufre, porque eso es lo que hacen los hombres, ¿no?

**Mónica:** Hombre, depende de qué hombre, porque hay padres que tú dices, qué padre.

**Yolanda:** No, hay padres que te ayudan un montón, sí.

**Lola:** Pero la mayoría no [...]

La soledad, como vemos, ayuda a estas mujeres a encontrar su fuerza: a creer en sí mismas para salir adelante.

### III. LOS CONTEXTOS INSTITUCIONALES Y EL EJERCICIO DE LA AUTONOMÍA

El análisis de los contextos institucionales, a diferencia del de los contextos interpersonales, se lleva a cabo de manera conjunta. La razón es que, aunque las experiencias de las entrevistadas no son, desde luego, homogéneas, existe un elemento común en los grupos y en la entrevista narrativa en relación con esta dimensión: la mención mínima o escasa a otras instituciones formales que no sean la escuela (y ésta de forma muy secundaria), y el protagonismo, en su conversación, de las asociaciones a las que pertenecen. **En efecto, las entidades a las que están asociadas, que algunas**

llaman “los centros”, son un punto de referencia esencial para estas mujeres, tanto para destacar su rol positivo como para realizar sus críticas y demandas.

## 1. Las asociaciones como facilitadoras de la autonomía

Las entrevistadas, tanto en los grupos como en la entrevista narrativa, destacan el papel positivo de las entidades como facilitadoras de su autonomía material y de su autonomía funcional y moral. En este apartado se examina la manera en que las entrevistadas enuncian estas cuestiones, y las connotaciones que tienen para ellas.

### La autonomía material y el trabajo: “Tú te sabes defender”

Las asociaciones a las que pertenecen las participantes juegan y han jugado un rol fundamental en sus posibilidades a la hora de encontrar un trabajo remunerado y disponer de medios propios de vida. Tres de ellas, Fátima y Carmen y Patricia, trabajan en distintas empresas creadas para la inserción laboral de personas con discapacidad. Las dos primeras como empleadas de la limpieza, la tercera como supervisora. Otra de ellas, Rosa, está empleada en los servicios de Plena inclusión Canarias. Sara consiguió su trabajo actual como trabajadora de limpieza a través de esta misma entidad. Hablamos, en todos los casos, de empleo inclusivo, es decir, estable, suficientemente remunerado y con garantías (Castel, 1997): ya de por sí una excepción en un contexto social, el canario, donde la llamada “precariedad sociolaboral” (la oferta de empleos de baja cualificación y precarios) es la nota dominante (Hernández Guerra, 2017, pp. 134-135). La apertura de opciones vitales que este tipo de trabajo proporciona a estas mujeres es notable: a algunas, como Carmen, Rosa o Patricia, les ha facilitado marcharse de casa. A otras, como Fátima, adquirir una vivienda propia. A Sara, ahora mismo, le permite tener unos ingresos por su cuenta, y desarrollar, de ese modo, una muy necesaria autosuficiencia en su relación con su pareja, con la que está muy distanciada emocionalmente. Pero **el acceso al trabajo tiene un valor añadido pues refuerza el sentimiento de competencia personal tan necesario para apuntalar el ejercicio de la autonomía**. Y así es como Sara habla de la importancia que tiene para ella su trabajo:

Sara: ¿Sabes? Que yo pienso para mi autonomía, tenemos que hacer, **todos nosotros tenemos capacidad, todo el mundo, ¡de lo que sea! Poco o más,**

**siempre lo he dicho, yo no me siento la más superior, la más alta, la más baja, yo siempre he dicho, todo es un mundo, y todos somos útil.** Sabemos valernos nosotras mismas. ¿Tenemos capacidad? Vale, lo reconocemos ¿Somos autonomía? Sí, ¿por qué? Porque valemos, nosotras apo... apoyamos a todo el mundo entero, ¿sabes? Que... No somos... Que nadie no se lo crea en nuestra espalda. ¿Tú te ríes? Pues yo me río de ti, y es así, es así.

El trabajo, pues, proporciona autonomía material, y ésta, a su vez, permite reafirmarse en la tan ansiada capacidad de valerse por sí mismas, que es fundamento del sentimiento de ser tan competentes como cualquiera, y que viene a refutar los estereotipos negativos sobre ellas, de los que las entrevistadas son perfectamente conscientes. Esos comentarios “a la espalda” que menciona Sara, “los demás”, de los que hablaba Patricia al principio de este informe, “la gente”, en palabras de Fátima, que, con sus prejuicios, no sabe ver lo que algunas de ellas han logrado.

**Fátima:** Sí, que no nos hagan sentir a veces como dice la gente que parece que quieran, o no, y dice: **“¡Ah, mira, tiene una minusvalía, tiene una discapacidad, ay pobrecita, no sabe... ¿no?, vivir”.** Digo, **“¿Perdona? Yo sé vivir más que tú y que yo, ¿sabes?”.** Que te quedas así. Y, como diciendo: “Nada, y qué va a hacer esta pobre de mierda, esta pobre de mujer el día que no están sus padres”. **A veces los dejas callados, porque sabes que tú te sabes defender: yo tengo mi casa, yo tengo mi propio piso de alqui... mío, yo tengo mi hipoteca y lo... ¿sabes? Con mi sueldo, gracias a donde estoy.** Llevo diecinueve años en la empresa y ahí me quedaré hasta que me jubile. [...]

El trabajo inclusivo, por lo tanto, cumple con estas mujeres la función integradora, ya señalada por Castel (1997) respecto al trabajo asalariado en el modelo keynesianofordista. Proporciona medios de vida suficientes, autoestima y sentido vital. **Su ausencia, y el largo y complejo camino para llegar a él, provoca, como veremos más adelante, una enorme impotencia en las entrevistadas, que deben salir adelante en un contexto social e institucional que pone el acento en las cualidades personales, y no en las limitaciones estructurales para acceder al empleo.**

**La autonomía funcional y la autonomía moral: “Abandonar el cascarón” y “levantar las propias metas”.**

La autonomía funcional es un término asociado a la capacidad para realizar tareas por cuenta propia, y es muy frecuentemente, relacionado con las destrezas motoras. En

este informe se vincula, sin embargo, a las destrezas cognitivas necesarias para llevar a cabo las tareas de la vida cotidiana, y también para conseguir organizar la vida de cara al futuro (Ianez-Domínguez, 2009). Las entrevistadas subrayan la importancia de los aprendizajes realizados en las entidades en relación con estas destrezas y capacidades, como ocurre con Rosa en el piso tutelado:

**Rosa:** Ahora estoy en un piso de Adepsi, ¿tú conoces Adepsi? Lo dijiste antes. Y estoy ahí y me ha aprendido también a decirme: “Pon la lavadora”. Y la ponía un día, y yo lo sabía, lo que yo no sabía, ¿sabes? Te enseñan el... como tienes discapacidad, hay cosas que te enseñan, que es poner la lavadora, pero cuando llega el momento y sabes poner la lavad..., **ya sé poner lavadoras, ya sé cocinar, ya sé tender, ya sé, ¡montón de cosas y a hacer una compra! En ese momento tú dices: “Chuos: ¡Sé hacer tantas cosas!”. Qué pasa, que también sé que la autonomía también lo tenemos que... lo demás también lo vean.**

La idea de “abandonar el cascarón” es enunciada por Fátima en un momento de reivindicación de esa autonomía funcional conseguida a través de tesón y firme voluntad de conseguir no depender de la familia de origen, ni para la vida cotidiana ni para hacer realidad los planes de futuro. Pero es cierto que en el grupo 1 la vinculación con las entidades tiene años y, salvo los detalles enunciados por Rosa, los procesos de aprendizaje están en el recuerdo. En el grupo 2 y en la entrevista con Merlía, éstos están mucho más vivos, pues las participantes acaban de iniciar o siguen involucradas en procesos de acompañamiento, y en su relato se pueden identificar algunas de esas destrezas fundamentales para una vida más independiente. **En sus relatos abundan detalles acerca de los diferentes procesos de formación que han llevado a cabo, y de cómo éstos no sólo se refieren a la adquisición de competencias y conocimientos, sino que implican el desarrollo de la capacidad para diseñar su propio horizonte personal, identificando sus puntos fuertes y débiles, proponiéndose metas, y dando pasos para conseguirlas.** Así ocurre con Yolanda cuando relata la forma en que se plantea sus proyectos de autonomía, y la interacción entre estudios y trabajo:

**Yolanda:** Porque: hoy en día, o sea, si tú no traba... o sea si tu no estudias, no puedes trabajar, porque... Viendo cuando... Como a mí me están buscando trabajo, yo me estoy dando cuenta que yo no he terminado la ESO, y me piden mucho los estudios, y entonces, ¿Qué pasa?, que yo ahorita no puedo estudiar y trabajar. Solamente me toca trabajar, y después, cuando el niño tenga trece o catorce años, puedo estudiar. ¿Para qué? Para sacar a mi hijo más adelante y que

él vea que: que yo, o sea, él está viendo que yo soy su mamá, que le estoy dando apoyo. Que estoy haciendo lo que más puedo, pero yo estoy intentando a poder, digamos, terminar los estudios para yo hacer lo que yo quiera, y mandar a mi hijo a donde él quiera, ¿sabes?

**En esta dimensión de la autonomía funcional, vinculada a las posibilidades de un aprendizaje autorregulado (Becerra et al., 2012), las heridas personales, el sufrimiento psíquico experimentado por las diferentes experiencias de maltrato, discriminación y exclusión, son vividas como una barrera importante.** Las entrevistadas relatan cómo estaban –o están- paralizadas, o hundidas. Destacamos este fragmento de Sara, donde relata su acceso a su primer empleo como un acto de superación del miedo, fruto de un proceso de aprendizaje que culmina con ella “decidida a todo”.

**Sara:** [...] Yo, empecé de cero, haciendo cursos [...] Y, estaba siempre... Un día, de la noche a la mañana, [Nombre de técnico], que está en Plena, dice: "Sara, mira, que buscan un, una... un empleo de una bolsa de trabajo. ¿Te interesa? ¿Te vas a meter?". Y yo estaba confusa, ¡Sí, no! Le dije, la primera oportunidad dije que no, porque tenía miedo, la segunda dice: "Mira, te va a salir otro trabajo, ta, ta, ta, ta, al lado de tu casa en [su barrio]". "Venga sí". A la noche la mañana, ¿qué hice yo? Fui con, [Nombre de otro técnico] de presen... de Plena, me llevó hasta allí para firmar el contrato y tal, dice: "Mira, ¿tú estás preparada para el día veinticinco de marzo a empezar a trabajar?". Digo, "¡sí quiero!". Se queda mi-, ¿sabes?, como diciendo: "Yuos, esta está decidida a todo" [ríen].

**Aquí la labor de los profesionales, y de entidades, al echar “la mano”, o, en palabras de Merlía, “la sogá al agujero”, es un elemento decisivo.** En estos fragmentos comprobamos cómo esas manos tendidas contribuyen a establecer las relaciones significativas que las mujeres participantes necesitan o han necesitado para reconstruirse. De ahí que dejarse ayudar sea un tema importante en la conversación, sobre todo en el grupo 2.

**Yolanda:** [A Mónica] Le puedes decir a la psicóloga también que te ayude (ríe).

**Mónica:** ¿Y por qué quiero ir al psicólogo?

**Yolanda:** No, o sea, yo no, digo una cosa, el psicólogo no más es porque, ¡para gente loca no! Porque la psicóloga te puede ayudar para muchas cosas, de si tú estás mal, porque yo tengo psicóloga, yo no creía en la psicóloga. [...] La psicóloga me p..., me llamó y todo, porque yo tenía la autoestima pésima, y yo no sabía que

tenía y todo, y la psicóloga me empezó a ayudar y ayudar, y me decía: "Mira, haz esto, haz lo otro, no sé qué". **O sea, como que te levanta un poco la autoestima, y te dice: "Ah, mira, pues haz esto si tú puedes, si no pues: inténtalo otra vez". O, sea como que no te hundas en lo mismo.**

[...]

**Sara:** yo: yo pienso que mi formación, mi forma de ser, ¡perdón! Mi forma de ser que... He estado en lo más bajo, y he te... y tuve mis metas, porque yo antes estaba en un sitio que no me levantaba, y de la noche a la mañana ya... Levanté las metas mías, ¿sabes? Por ellos mismos [Plena inclusión Canarias], que me echaron una mano.

**Entrevistadora 1:** Hum hum, ¿a alguna de ustedes le ha pasado lo mismo que a Sara?

**Sara:** Yo he estado en la zona de confort. ¿En la zona de confort qué quiere decir? Que estás en un sofá acostada sin ver a las estrellas y, decir: "Si salgo me caigo, si... me levanto". Si esto y lo otro, es que son muchas cosas, porque yo tengo en mi casa tres niños, el padre es uno también.

**Lola:** Otro niño (ríen).

[...]

La expresión "las metas mías" sintetiza muy bien la conexión, fundamental, entre la labor de promoción de la autonomía funcional y la de desarrollo de la autonomía moral. Pues, si la autonomía moral consiste en decidir qué hacer, cuándo y cómo respecto a la propia vida (Iáñez-Domínguez, 2009), es necesario impulsar que se desarrollen habilidades y competencias que permitan relacionarse de manera proactiva con el entorno, para poder ejercer esa autonomía de manera efectiva (Wehmayer, 2006). Así es como describe Sara su proceso:

**Sara:** [Se dirige a Lola] Pero tú lo piensas un poco, tú piensa un poco que... las metas las haces tú sola. Yo puedo yo puedo llegar hasta ese vaso, poco a poco, poco a poco, poco a poco, y vas a llegar a donde está el vaso. Porque así yo aprendí, yo aprendí. Con Plena he aprendido muchas cosas, y todo el mundo dice, (balbucea) acuérdate de mis palabras, y yo sé que soy una de las más viejas, que en Plena yo soy la más vieja, pero ellos te van a enseñar muchas cosas, día a día, y momento a momento. Porque la mano de ellos, son más profesionales que nosotros. No porque esté ella delante lo que sea, pero yo he aprendido muchas cosas [ríen].

Se trata, pues de apropiarse de la propia vida, peldaño a peldaño. Ése es el proceso que reconstruyen las participantes del grupo 2, así como la entrevistada Merlía, cuando hablan de su relación con las asociaciones, y específicamente con Plena inclusión Canarias. Para cerrar este apartado, se recalcan dos aspectos de la trayectoria de Merlía, que pueden ejemplificar **el impacto de las relaciones de acompañamiento cuando se llevan a cabo desde una perspectiva empoderadora** (Gutiérrez, 1994). El primero es el papel de Plena inclusión Canarias en el autoconocimiento de la entrevistada, aspecto que ella destaca como un aspecto decisivo de su maduración personal.

**Merlía:** Mis pensamientos de antes estaban todos en las nubes, era todo... Quería, que fuera todo... En las nubes, o sea: ¡Tener una casa de tres plantas con la escalera de caracol! Y ahora pues me conformo con la mínima casa, con una cocina y con un salón, y una habitación. Y eso, y... Ahora mismo no me puedo quejar de nada, no vuelvo (tose) no soy la persona de antes pero tampoco he mejorado tanto; o sea, sigo siendo la misma pero con diferente...

**Entrevistadora 1:** Me decías que tus pensamientos de antes estaban en las nubes, eh... ¿Recuerdas algún momento en particular?

**Merlía:** Era más niño también, en ese tiempo.

**Entrevistadora 1:** Uhum...

**Merlía:** Lo quería todo al momento, si no lo había pues... tenía que ir a comprarlo, y... y tenerlo ¡ya! Pero ahora no, ahora: Sí, tengo que tener mi tiempo, me tengo que, tengo que esperar y todo, y... Bien, ahora más bien que nunca...

**Entrevistadora 1:** Decías que sigues siendo la misma con diferentes pensamientos.

**Merlía:** Uhum, **sigo siendo la misma persona, pero pensando diferente, pienso... O sea, ahora me paro, pienso y actúo**, porque es un cuadrante que hice hace un par de años en el centro de menores que estuve yo, y... Sí, hicimos una reflexión y... Era parar, pensar y actuar, que también lo hice allí en Plena [Inclusión]. Y ahora pien..., paro, me pienso, si lo hago bien, pues [carraspea] si lo hago bien, [tose] si lo hago bien, pos bien. Si lo hago mal, intento... cambiarlo, otra vez, y... ese es mi día a día. O sea, en plan, me paro, pienso y actúo, y... sí, quiero que sea mi vida de color de rosa pero no puede ser, porque no puede ser, no puedo tener pensamiento en las nubes, como cuando era niño. [...]



La segunda cuestión a destacar es la asociación como lugar de aceptación, especialmente de la identidad de género de la entrevistada. La de Merlía es **una historia de desarraigo, que se reconduce en la medida en que Plena inclusión Canarias le proporciona los apoyos que permiten que se den las condiciones necesarias para que pueda desarrollarse como una persona autónoma: materiales, mediante la formación; cognitivas, fomentando su autoconocimiento; pero también afectivas**, convirtiéndose, para ella, en su segunda familia.

Entrevistadora 1: ¿Algo más que te parezca importante?

Merlía: De, ¿de aquí de Plena [Inclusión]?

Entrevistadora 1: De lo que tú quieras.

Merlía: Pues... que son un amor de personas. Que he sido como una hija más para, pa' tos ellos (ríen).

[...]

Entrevistadora 1: ¿Alguna cosa más que te parezca importante, Merlía?

Merlía: Cómo han aceptado el cambio. Lo han aceptado súper bien, o sea, me han apoyado fleje, bastante, en el cambio mío. Y... antes era [nombre anterior de varón] y ahora soy Merlía, ya [nombre anterior de varón] murió hace mucho tiempo, ¡bastante tiempo! Y eso, que... para mí son como otra familia más, aquí todos me ayudan, me echan un cable, al cuello o a las manos, pero siempre me echan un cabo.

## 2. Las demandas a las asociaciones: lo que no funciona

### **Las dificultades para conseguir trabajo: “Yo tengo montón de diplomas en mi casa: así, un tocón...”**

En los puntos anteriores se señalaba la importancia del empleo como un dispositivo central en la integración social de las mujeres entrevistadas: cómo las mujeres con un trabajo inclusivo destacaban las opciones vitales que se les habían abierto como consecuencia de su autonomía financiera, y el sentimiento de autosuficiencia y de competencia personal que el ganarse la vida les proporcionaba. También veíamos, a través de ejemplos como el de Yolanda, que buena parte del proyecto vital de las entrevistadas sin empleo estaba articulado y encaminado en la dirección de

conseguirlo, y cómo el rol de instituciones como Plena inclusión Canarias también consiste en ayudarles a identificar cuáles son las competencias y las estrategias más adecuadas para hacerlo. Estos ejemplos en positivo, sin embargo, **no pueden ocultar el hecho de que, para algunas entrevistadas, la inserción laboral es una quimera. El desempleo en las personas con discapacidad es muy elevado, -el INE lo situaba en 2019 en el 26,2%, 9,1 puntos por encima de la población sin discapacidad** (2019, p. 1) —. En el caso de esta informante, que se enfrenta a la irrelevancia de sus títulos en un mercado laboral saturado.

**Mónica:** Tú no puedes elegir a lo mejor un trabajo que... Si... a lo mejor a ti te gusta hacer... [...] Pues me gustaría trabajar de, profesora de niños chicos, pero a lo mejor te sale de barrendera, tienes que coger lo primero que te cogen, no sé, es que mi manera de... Yo no sé, yo tengo mi manera de ser, ¿sabes? No sé, yo no... Yo es que esto que la gente diga, a lo mejor yo he hecho voluntario, por ahí no es que... Sin estudios no tienes trabajo, sin trabajo no tienes casa: ¡Mentira! Porque **yo tengo treinta mil estudios y no tengo trabajo. ¿Para qué me vale estudiar si tengo a lo mejor más que, que la otra, y la otra tiene trabajo y yo no?** Yo creo que hoy en día para encontrar trabajo se valora más la forma de vestir que la de pensar. Porque yo tengo treinta mil estudios, tengo el bachillerato, pues si tengo eh... De camarera de piso, que si [Nombre de técnica] dijo que hiciera el de panadería y bollería, eh... De cocina, eh... ¡Juana, la hermana! **Y lo echas por ahí, y todos te excluyen, tengo veinticinco años y todavía estoy buscando un trabajo y me mandan a hacer cursos, y ¡¿Para qué quiero otro curso más?!**  
[...]

**La demanda de esta entrevistada pone el acento en aspectos estructurales que subyacen al desempleo de las personas con discapacidad intelectual o del desarrollo: la discriminación por razones de discapacidad, unida a la competencia en el segmento de los trabajos de cualificación inferior** (Alcover y Pérez Torres, 2011; SEPE, 2019; INE, 2019). El necesario “optimismo de la voluntad” que se transmite desde las entidades, donde se pone el acento en el esfuerzo, el mérito y la recompensa, choca con la realidad de las frustrantes experiencias del desempleo prolongado. En caso de enfrentarse, por ejemplo, a una declaración de riesgo, existe el temor de que el desempleo juegue en contra de la familia y de estas mujeres. La compleja relación con las profesionales y técnicos alimenta, a veces, la sospecha de actuaciones favoritistas.

Pero es... a lo que vamos, los trabajadores sociales meten a los que le interesan. Porque si tú, supuestamente, eh... Estás en mi casa, porque a mis hijos, eh... están en riesgo, en alto riesgo, eh... [...] Eh, ¿cómo es posible? Si supuestamente estamos en las mismas circunstancias, ¿a ti por qué te ponen en un trabajo y a mí no? ¿Porque tú eres blanca y yo soy negra?

Las demandas y críticas de esta entrevistada nos recuerdan la tensión existente entre la necesidad de ganarse la vida —especialmente cuando la continuidad de la propia familia está en juego— y la realidad de un mercado laboral precario y excluyente. Y también reflejan con claridad **la tensión entre las funciones protectoras y movilizadoras de las profesiones de apoyo, y determinadas actuaciones, que las mujeres pueden percibir como fiscalizadoras.**

### **La mayor necesidad de los servicios de apoyo: “Poder salir a comprar cuando te apetece”**

Una de las participantes, Claudia, destaca en su relato la importancia de los servicios de apoyo para su autonomía. Como se señalaba al principio, las necesidades de apoyo de Claudia no son sólo intelectuales, sino también motoras y visuales. De ahí que, desde el principio, subraye la importancia de concebir la autonomía como una disposición, como una manera de estar en el mundo. Y así, mientras las participantes de su grupo dedican buena parte de su conversación a ejemplificar cómo se han ido emancipando de su entorno y demostrando lo que pueden hacer por sí mismas, las intervenciones de Claudia relatan sus acciones, mencionando con ayuda de quién.

**Claudia:** Pues... Yo me subí mucho para la Península, ¿vale? Porque, ... A Tenerife. Hay un, eh... hay un centro, sede, también de Plena inclusión Canarias en Tenerife. Y muchas veces yo tengo que ir para allá, porque tenemos un grupo de personas con discapacidad. Si no fuera porque ella [su madre] me ha dado la historia de... “Tú puedes, tú puedes, sal adelante y seguro que lo vas a conseguir, que es lo que tú quieres”, yo no llego a estar aquí [...] Ella ha estado ahí siempre, y me ha estado apoyando, en todas las cosas. Yo tenía la buena oportunidad de ser representante de un grupo de personas con discapacidad, eh... Fui yo la elegida de aquí de Canarias, y me acompañó ella también. Es el... un grupo de apoyo de dirección que tiene Plena inclusión. Y la verdad que por mi encantadísima de que me haya acompañado ella, y haya llegado hasta aquí, ¿no? Que hasta donde estoy, y quiero llegar más lejos.

Este “querer llegar más lejos” resulta inconcebible sin esos apoyos, y, por lo tanto, la emancipación, tal y como la conciben las demás entrevistadas –como dejar de necesitar a sus familias para hacer las cosas por sí mismas—, no es posible en sus actuales condiciones. La autonomía de Claudia es factible en la medida en que pueda tener una vida cotidiana con un sostén alternativo al familiar: de ahí que su reclamación a las instituciones se centre en los servicios de apoyo.

**Claudia:** Yo lo que sí veo importante es que, Plena inclusión y toda la historia, se tengan en cuenta el tema de poner más horas de apoyo. Yo por ejemplo fui a contratar un servicio de apoyo la semana pasada, porque me hacía falta para poder salir y tomarme un café, y actualmente a día de hoy no ha llegado apoyo. O sea, no puedo contratar apoyo. Yo, gracias a que este fin de semana tengo un respiro, y me puedo ir todo el fin de semana, si no, yo no puedo, no puedo. O sea, para yo poder salir tengo que contar con la colaboración de mi madre o de mis hermanos, y ellos no siempre tienen esa... Tienen su vida también, y no porque no quieran si no porque, oye, cada uno tiene también su vida y tiene que... No sé si me estoy entendiendo. [...]

**Las demandas de Claudia nos recuerdan que los servicios de apoyo, y figuras como el/la asistente personal, pueden ser decisivas a la hora de garantizar la inclusión efectiva de las personas con discapacidad.** Y también nos ayudan a tener presente que **el empoderamiento, fundamento de la autonomía, tiene una dimensión colectiva, social e institucional, y no exclusivamente individual** (Green, 2010). Este asunto se retomará más adelante, en las conclusiones, de manera más extensa.

#### **IV. CONCLUSIONES: CAMINO DE LOS SUEÑOS**

En las conclusiones se sintetizan los aspectos más relevantes en relación con los hallazgos realizados respecto a las limitaciones y oportunidades en cuanto a la autonomía de las mujeres que participaron en el estudio. Aquí, tras un análisis pormenorizado, se trata de enfatizar los aspectos comunes y diferenciales más relevantes, partiendo de las posiciones que ocupan estas mujeres en los sistemas de relaciones de poder. Las observaciones que se proponen, son, por lo tanto, el resultado de un

esfuerzo de contextualización de las experiencias relatadas, identificando **los espacios de posibilidad de que las mujeres experimentan y han experimentado como agentes en proceso permanente de ubicación social, y de reinención de un “self” definido socialmente en negativo** (Sprague y Hayes, 2000, p. 677).

### **Elementos comunes: una posición doblemente desplazada**

Se parte aquí de una definición que no es un a-priori, aunque pudiera parecerlo: la del doble desplazamiento hacia la periferia y hacia las posiciones inferiores de los sistemas de poder de las mujeres con discapacidad. Se trata, más bien, de la conclusión que se deriva de los relatos de las mujeres acerca de las condiciones, los procesos y los agentes significativos en relación con su autonomía. Las mujeres se han convertido en quienes son “en contraposición con”, respecto a una mirada extrañada, cuando no infravaloradora o despreciativa de quienes son considerados “los normales”, “los inteligentes”: “los demás”. En la infancia, cuando familiares o compañeros se negaban a compartir sus juegos, o a explicarles las reglas de nuevo, para que pudieran participar. En el colegio, o en las salidas en grupo, soportando burlas, negligencias o abandonos de profesorado, “amigos/as” o pandilla. De adultas, en la familia, enfrentándose a la sobreprotección, desafiando las miradas condescendientes o incrédulas de las otras madres, o de las compañeras trabajadoras, o de las vecinas. En las vivencias de estas mujeres se subrayan las manos tendidas de familiares e instituciones, pero abundan las menciones, directas e indirectas, al desprecio cotidiano, al estigma y el rechazo. La discapacidad es, por lo tanto, una vivencia diaria y sistemática de desplazamiento, de “no pertenencia”, que ha de ser enfrentada. Esta experiencia desarrolla en las entrevistadas una capacidad de verse a sí mismas a través de la mirada de los demás que Fátima expresa de esta manera:

Yo tengo un corazón y soy humana, soy persona, aunque tenga mi discapacidad, tengo cabeza, ¿vale?

El reto, es pues, no verse sólo desde la negación de la humanidad, sino desde la afirmación de la misma, de ese corazón y esa cabeza. **La reivindicación de la discapacidad como un aspecto específico, no una totalidad que anula.** La configuración de una visión positiva de sí pasa, en buena medida, por abrazar la idea de la posibilidad de no depender, de “conseguir lo que todo el mundo” (un trabajo, una casa, hijos/as), aunque, como sabemos y veremos, no siempre ese “ideal normalizador” es posible.

La condición de mujeres ha supuesto un desplazamiento añadido, hacia la subordinación. **Las entrevistadas han experimentado humillaciones con una clara marca de género: cuidadoras y niñeras de parejas explotadoras, abusos sexuales, maltrato emocional, aislamiento, maltrato físico, amenazas.** Con la complicidad y el silencio, en ocasiones, de sus familiares, o de sus familias políticas. Aquí, aunque con diferencias, “los demás” son los hombres. La presencia de alguno, incluso de un técnico de una Entidad, genera miedo en algunas mujeres: los evitan. **Algunas heridas están aún abiertas. Pero, de nuevo, comprobamos que, en los grupos, hay un esfuerzo por superar, por dejar atrás, por verse en un futuro con autonomía y fuerza. Y una reivindicación, tenue, pero esperanzadora, del su poder como mujeres como elemento movilizador.**

## **Los ejes de diferenciación y los sueños**

Desde esta posición común, identificamos heterogeneidades que merecen ser destacadas. Para ello es necesario distinguir cuatro ejes: el eje de la maternidad, el eje del tiempo en la asociación, el eje del trabajo inclusivo y la carencia material, y el eje de la mayor necesidad de apoyo. Al hilo de los mismos cabe situar buena parte de las diferencias en cuanto a vivencias relatadas, y en cuanto a los sueños.

### **La maternidad**

Las entrevistadas, como ya se ha señalado, comparten una experiencia de rechazo, humillaciones y desprecios. En ambos grupos, también en la entrevista, se observa que existe un vocabulario y unos razonamientos en los que la conciencia del juicio negativo de los demás está presente. Sin embargo, en el grupo de las mujeres que no tienen hijos, la valoración social se reclama en torno a los logros personales de autonomía, a excepción de Claudia, con mayores necesidades de apoyo. Las entrevistadas sin descendencia reclaman apoyo también, pero expresan en varias ocasiones la adhesión a valores meritocráticos -“me lo he ganado”— claramente individualistas. Por contraste, el juicio social negativo surge, en el grupo de madres, de forma muy indirecta, a través del miedo al estigma de los hijos e hijas o del temor a perderlos. Sólo Sara, que acaba de conseguir su primer trabajo, plantea cierta sensación de triunfo ante los que “hablan por detrás”.

**Y así, si las mujeres sin hijas e hijos reivindican su valía a través de sus logros de emancipación, las mujeres con descendencia lo hacen reivindicándose como buenas madres. La maternidad de estas mujeres es un compromiso que ha**

**movilizado y moviliza su capacidad enfrentarse al rechazo de los demás, pero también a sus propios miedos, actuando de manera proactiva para afrontarlos, para mejorar la vida de sus hijos e hijas.** La maternidad puede haber resultado también, para estas mujeres, una manera positiva de vivirse a sí mismas tras experiencias de maltrato y abuso terribles, de experimentar sus cuerpos como espacios positivos, el reverso del lugar donde se volcaron tantas humillaciones. Eso podría explicar que, en el grupo 2, al nombrar las relaciones sexuales y a los hombres, o la pareja, en el apartado de los sueños, proliferen los comentarios negativos o irónicos, y se plantee la posibilidad de pareja en términos muy condicionales, casi como una quimera.

Resulta destacable, también, que, al tratar el tema de los sueños, las mujeres del grupo 1 no nombran de manera espontánea la maternidad, y sí aspectos lúdicos, como viajar, así como comprarse un coche. Es cuando se revelan los pictogramas, cuando surge este tema, principalmente como una fantasía. La maternidad se expresa como algo imposible, por la discapacidad o por la edad; sólo una de las entrevistadas plantea claramente su intención de ser madre. En ese sentido, las mujeres del primer grupo han vencido el estigma social relacionado con tener trabajo y vivir por su cuenta, pero quizás no el asociado a la imposibilidad de tener una discapacidad y ser una buena madre (Hannah y Rogovski, 1991).

## **El tiempo en la asociación**

Las asociaciones, y el tipo de acompañamiento que realizan y han realizado, ejercen en general un papel muy beneficioso en la experiencia de las mujeres entrevistadas. Esta afirmación no se basa exclusivamente en lo que ellas pudieran decir, sino también en el análisis de las trayectorias de las mujeres y en su forma de presentar sus experiencias. **Las mujeres que llevan más tiempo asociadas tienen más conciencia de sus dificultades y de sus potencialidades. Son más proclives, como dicen ellas, a dejarse ayudar.** Se muestran también más proactivas en relación con sus planes y proyectos: lo que podríamos definir como la diferencia entre la resiliencia y el empoderamiento. Como señala Gutiérrez, la resiliencia se centra en las situaciones concretas, es individual, y tiene como objetivo recuperar el equilibrio tras las experiencias estresantes. El empoderamiento, por su parte, implica desarrollar una conciencia crítica, desarrollar habilidades, ser capaz de relacionarse con los/as demás para conseguir las metas y mejorar la auto-eficacia (1994). El relato de auto-conciencia que realizan algunas participantes, las reflexiones acerca de sus metas y objetivos, la forma en que analizan su lugar en la sociedad, son claras señales de que, **desde las aso-**

**ciaciones, se están estableciendo con ellas relaciones que les abren caminos hacia una autonomía moral con mayor reflexividad y conciencia.**

A este respecto, recordemos que las experiencias de amistad revividas por las mujeres en el grupo 1 (en el 2 ni siquiera se mencionan) son en general muy frustrantes. También hay humillaciones y abandonos en ese terreno. **Las asociaciones abren el camino para relaciones significativas y de reconocimiento con iguales que pueden compensar el efecto de la marginación vivida:** la marginación, como señala Green, tiene un “efecto túnel” que implica menos recursos y una capacidad de colaboración truncada, limitando las opciones (2010, p. 145). Desde esta perspectiva, resulta interesante que, al hablar de los sueños, Rosa plantee que uno de los suyos es montar una asociación para ayudar a mujeres que han vivido violencia de género. Aquí se cumpliría el sentido político del acompañamiento institucional, pues esta participante estaría generando recursos, desde un marco de sentido propio, con la finalidad de contribuir al bien común.

## **El trabajo inclusivo y la carencia material**

**El trabajo inclusivo es una plataforma fundamental para la incorporación social de las mujeres con discapacidad, pues no sólo les proporciona autonomía financiera, sino un sentimiento de respeto por sí mismas y de justo premio a su esfuerzo.** El contraste, en este sentido, entre las mujeres que tienen un trabajo inclusivo y las que no, se refleja, precisamente, en el apartado de los sueños. Las mujeres del grupo 1 hablan de proyectos personales que requieren un desembolso económico importante, como viajar, sacarse el carnet o comprarse un coche. En el grupo 2 y en la entrevista personal, donde la carencia material y la dependencia económica son grandes, el sueño más relevante es el trabajo. Se trata de conseguirlo y de conservarlo: de salir de la pobreza y de la incertidumbre que implica no tener ingresos, de dejar de depender de la familia, o de la ayuda de los servicios sociales.

En el informe se ha destacado la importancia que la dan las entrevistadas a la preparación, tanto en términos de formación como en términos de habilidades cognitivas y personales, para haber accedido al empleo remunerado. También es necesario insistir en la inseguridad que genera no tener recursos propios y ser consciente de lo difícil que es conseguir empleo, enfrentarse al doble estigma del empobrecimiento y la discapacidad, y al riesgo de perder a los hijos e hijas. Este hecho nos revela **los límites de los discursos meritocráticos, y la importancia de transformar las experiencias críticas individuales en conciencia social.**



## Las mayores necesidades de apoyo

Las historias de las entrevistadas son historias de progresivo empoderamiento y adquisición de autonomía, incluso en situaciones emocionales, familiares, laborales muy adversas. Ello hace que, con cierta frecuencia —y haciendo, como se dice, “de la necesidad virtud”—, estas mujeres se adhieran a planteamientos meritocráticos e individualistas que vienen a poner el énfasis en la emancipación de las ataduras, sobre todo familiares e institucionales. La presencia de Claudia, —que no puede presumir de “hacer las cosas por sí misma”, pues requiere de apoyo personal constante—, nos recuerda la falacia de este planteamiento. Cerramos las conclusiones con esta cita de Ferreira, que nos recuerda el significado de una perspectiva social ante la discapacidad:

**Nuestro contexto social de acción está muy limitadamente adaptado a las necesidades de las personas con discapacidad, lo cual condiciona significativamente sus posibilidades de desenvolvimiento práctico. Hay muchas cosas que un discapacitado, a diferencia de quien no lo es, no puede hacer; pero no por su propia limitación, sino por las limitaciones impuestas por su entorno de convivencia. Ellos están obligados a adaptarse a ese entorno, mientras que la sociedad no siente la obligación de promover una adaptación recíproca. Lo cual resulta, además, enormemente contradictorio, pues esa adaptación colectiva a las necesidades de las personas con discapacidad redundaría en beneficio de todos: cuantas medidas de adaptación práctica se promuevan para suplir deficiencias sensitivas, motrices o psíquicas serán beneficiosas tanto para quienes sufren esas deficiencias como para quienes no las sufren. Las medidas sociales de adaptación a la discapacidad no implican, nunca, un perjuicio para las personas no discapacitadas, sino todo lo contrario (2007, p. 4).**



# BIBLIOGRAFÍA

**Alcover, C. M., & Pérez Torres, V. (2011).** Trabajadores con discapacidad: Problemas, retos y principios de actuación en salud ocupacional. *Medicina y Seguridad del Trabajo*, 57, 206-223. <https://doi.org/10.4321/S0465-546X2011000500013>

**Arnau, S. (2006).** Reflexiones en torno a la vida independiente y a la autonomía moral. (2006). *Sobre Ruedas*, pp. 6-8.

**Arnau, S., y Toboso, M. (2008).** La discapacidad dentro del enfoque de capacidades y funcionamientos de Amartya Sen. *Araucaria: Revista Iberoamericana de filosofía, política y humanidades*, (20), 64-94.

Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2663115>

**Badinter, E. (2017):** La mujer y la madre. Madrid, la Esfera de los Libros.

**Becerra Traver, T.; Montanero Fernández, M.; Lucero Fustes, M. (2012):** Empleo normalizado con apoyo. Investigación de diferentes recursos de apoyo natural a trabajadores con discapacidad intelectual en tareas laborales que requieren autorregulación. Badajoz, Observatorio Estatal de la Discapacidad.

**Bohnsack, R. (2010).** Documentary Method and Group Discussions. En R. Bohnsack, N. Pfaff, & W. Weller (Eds.), *Qualitative Analysis and Documentary Method* (1.a ed., pp. 99-124).

**Callejo, J. (2001):** El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación. Barcelona, Ariel.

**Cardenal, E. (2016).** Biografía y relato en el análisis sociológico. La aportación de la escuela BNIM (Biographic Narrative Interpretive Method) / Biography and Story in Sociological Analysis. The Contribution of the BNIM (Biographic-Narrative Interpretive Method) School. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 155. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.155.55>

**Castel, R. (1997):** La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Buenos Aires, Paidós.

**Ferreira, M. Á. V. (2007).** Prácticas sociales, identidad y estratificación: Tres vértices de un hecho social, la discapacidad. *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico*, 1(2), 1-14.

Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2884437>

**Green, D. M. (2010).** The Paradox of Self-Determination for Marginalized Individuals. *Social Work & Society*, 8(1), 171-176-176. Recuperado de

<https://www.socwork.net/sws/article/view/36>

**Goffman, E. (1986):** Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires, Amorrortu.

**Gutiérrez, L. (1994).** Beyond coping: An empowerment perspective on stressful life events. *Journal of Sociology and Social Welfare*, 21, 201-219.

**Hanna, W. J., & Rogovsky, B. (1991).** Women with Disabilities: Two Handicaps Plus. *Disability, Handicap & Society*, 6(1), 49-63.

<https://doi.org/10.1080/02674649166780041>

**Hernández Guerra, A. (2017).** La precariedad sociolaboral crónica de Canarias. *Revista Atlántida*, 8, 119-140. Recuperado de <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/6562>

**Iáñez-Domínguez, A. (2009).** Vida independiente y diversidad funcional: Resultados de una investigación social aplicada en la provincia de Sevilla. *Portularia: Revista de Trabajo Social*, (9), 93-103. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3109096>

**INE (2019):** El empleo de las personas con discapacidad / Últimos datos. Nota de prensa. Recuperado 8 de diciembre de 2019, de

[https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736055502&menu=ultiDatos&idp=1254735976595](https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736055502&menu=ultiDatos&idp=1254735976595)

**McCarthy, M., Hunt, S., & Milne-Skillman, K. (2017).** 'I Know it was Every Week, but I Can't be Sure if it was Every Day: Domestic Violence and Women with Learning Disabilities. *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 30(2), 269-282.

<https://doi.org/10.1111/jar.12237>

**Royo Prieto, R. (2011).** Maternidad, paternidad y conciliación en la CAE ¿Es el trabajo familiar un trabajo de mujeres?

Recuperado de <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/otraspub/otraspub02.pdf>

**SEPES. (2019).** Informe del Mercado de Trabajo de las Personas con Discapacidad. Estatal. Madrid, Observatorio de las Ocupaciones.

**Wehmeyer, M. L. (2009).** Autodeterminación y la tercera generación de prácticas de inclusión. *Revista de educación*, (349), 45-67.

Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2995005>

**Valles, M. S. (1997):** Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid, Síntesis.

**Zimmerman, M. A. (1990).** Toward a theory of learned hopefulness: A structural model analysis of participation and empowerment. *Journal of Research in Personality*, 24(1), 71-86. [https://doi.org/10.1016/0092-6566\(90\)90007-S](https://doi.org/10.1016/0092-6566(90)90007-S)